

UNIVERZITA PALACKÉHO V OLOMOUCI
Filozofická fakulta
Katedra romanistiky

Características lingüísticas del tango

Linguistic characteristics of tango

(Bakalářská diplomová práce)

Autor: Miroslava Kubrická
Vedoucí práce: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Olomouc 2015

Prohlašuji, že jsem tuto bakalářskou diplomovou práci vypracovala samostatně pod odborným vedením Mgr. Radima Zámce, Ph.D. a uvedla v ní veškerou literaturu a ostatní zdroje, které jsem použila.

V Olomouci dne _____

Děkuji panu Mgr. Radimu Zámcevi, Ph.D. za odborné vedení této bakalářské práce, cenné rady a připomínky a vstřícnost při řešení všech problémů. Rovněž děkuji všem svým blízkým, kteří mi po dobu psaní bakalářské práce byli oporou.

ÍNDICE

Introducción	6
1. El español de Argentina y Buenos Aires	8
1.1 El español de América	8
1.2 El español de Argentina	10
1.3 Características del español argentino y porteño	12
1.3.1 Fonética.....	13
1.3.2 Sintaxis.....	14
1.3.3 Morfología	14
1.3.4 Características léxicas.....	19
2. Lunfardo	22
2.1 ¿Qué es lunfardo?.....	22
2.2 Origen del lunfardo	23
2.3 Formación de palabras lunfardas	25
2.3.1 Prelunfardismos	26
2.3.2 Préstamos	27
2.3.3 Las palabras procedentes del español	35
2.3.4 Etimología incierta, unidades fraseológicas lunfardas	38
2.4 Uso del lunfardo.....	39
3. Tango.....	40
3.1 Raíces del tango	40
3.2 Las letras del tango.....	41
3.3 Las etapas en la historia del tango.....	41
3.4 La censura de las letras del tango.....	42
4. Análisis de las letras del tango	45
4.1 Objetivos	45
4.2 Metodología, corpus.....	46
4.3 Análisis morfológico	47
4.3.1 Tiempos verbales	47
4.3.2 Voseo	48
4.3.3 Perífrasis verbales	49
4.3.4 Duplicación de los clíticos.....	51
4.3.5 Sufijos	52
4.4 Análisis léxico-semántico	52

4.4.1	Presencia de las palabras lunfardas.....	52
4.4.2	Etimología de las palabras lunfardas	53
4.4.3	Españolismos y los procesos de su adaptación al lunfardo	57
4.4.4	Unidades fraseológicas lunfardas	59
Conclusión		61
Resumé.....		63
Bibliografía		64
Anexos		67
Anotación.....		69

INTRODUCCIÓN

El tango es un fenómeno lingüístico y cultural que hasta hoy en día forma la parte inseparable de la identidad cultural argentina. El objetivo general del presente trabajo es el estudio de las características lingüísticas de este género de música y baile. Me especializaré en las características morfológicas y léxico-semánticas que diferencian más el español argentino de las demás variedades. ¿Aparecen las mismas características en las letras del tango? Lo analizaré en el corpus de 200 letras del tango de los años 20 y 30 del siglo XIX.

Este trabajo tiene dos partes principales; la teórica y la práctica. La parte teórica está dividida en tres capítulos. El primer capítulo se centra en el español de Argentina y Buenos Aires. Primeramente describo la difusión del español en América desde la época colonial y investigo todos los influjos que dieron origen a la creación del español de América. Luego presto atención a la Argentina actual y a los principios del español en este territorio. En el apartado 1.3 me refiero a las características más importantes y fundamentales del español argentino y porteño.

El segundo capítulo *Lunfardo* se dedica a la descripción detallada del fenómeno lingüístico lunfardo, la parte del habla popular de los argentinos que es, entre otras cosas, un producto de la inmigración masiva europea, entre los años 1870 y 1914. Es un fenómeno lingüístico que se hizo famoso mediante las letras del tango. Me concentro al estudio del origen de este fenómeno, a la formación del léxico lunfardo y a su uso a lo largo del tiempo.

En el tercer capítulo estudio tango, el fenómeno tanto cultural como lingüístico. Primero me refiero a las raíces del tango que podemos encontrar ya en la mitad del siglo XIX en las culturas africanas. Asimismo describo la historia de las letras tangueras y las etapas particulares en la historia del tango. Por último destaco la importancia de la censura del tango en la década de 1940.

La parte práctica está deducida de la teórica. Se analizan en detalle las características morfológicas y léxico-semánticas más importantes del español de Argentina y Buenos Aires en el corpus construido de 200 letras del tango. En la sección morfológica presto atención a la morfología verbal y a la morfología derivativa. Investigo la frecuencia y la cantidad de los fenómenos particulares en el corpus, entre ellos el pretérito perfecto simple en la oposición con el pretérito perfecto compuesto y el futuro simple en la oposición con el futuro perifrástico, las perífrasis verbales más frecuentes, el voseo, los sufijos presentes y la duplicación de los clíticos. La sección léxico-semántica aclara la etimología de las palabras lunfardas y estudia las unidades fraseológicas lunfardas.

Como el lunfardo y el tango son la parte muy importante de historia y cultura argentina, es muy útil ocuparse de su estudio. También es necesario conocer la estructura e historia del idioma español y las letras del tango lo posibilitan todo.

1 EL ESPAÑOL DE ARGENTINA Y BUENOS AIRES

1.1 *El español de América*

Hispanoamérica es un enorme territorio que se extiende en el continente americano y está compuesto de los países hispanohablantes. Hoy en día Hispanoamérica la forman en conjunto 20 países y más de 300 millones de habitantes.¹ Al principio de este capítulo me refiero al español de este territorio, lo que por su diferencia del español peninsular, podemos llamar el español de América.

Tanto como el castellano, el español de América también abunda en dialectos, algunas de cuyas evidencias las podemos encontrar ya en el siglo XVI. A partir de este siglo, esto es, con los primeros colonos, el español aparece por primera vez en el continente americano. En cuanto a los patrones de la colonización española, Lipski afirma que el proceso de la colonización se proyectaba en Castilla con el centro en Madrid. Sin embargo, el acceso al mar se dirigía desde Sevilla en Andalucía y con el apoyo de las Islas Canarias. Este sistema duró al menos los dos primeros siglos de la colonización.² Por lo tanto, parece lógico suponer que el predominio lingüístico en el Nuevo Mundo lo tenían los hablantes del dialecto andaluz. A base de esto se crearon las «teorías andalucistas» que declararon que «el andaluz constituyó el modelo lingüístico más importante durante el periodo de formación del español de América».³ Estas teorías las apoya un hecho, según el cual los futuros colonos de toda España se concentraban en Sevilla, que, además de esto, era entonces un centro comercial muy importante, donde tenían que esperar un año o más hasta que la Casa de la Contratación les diese la autorización que les permitiría embarcarse en el Nuevo Mundo.⁴ Durante este periodo absorbían el influjo dialectal o de Sevilla o de sus alrededores andaluces y eso se proyectó en la forma del español que aparecía en América. Entre los rasgos andaluces en el español de América encontramos algunos fenómenos como, por ejemplo, el *seseo*, y *el uso de ustedes en vez de vosotros*. No obstante, hay que tener en cuenta también el origen regional de los colonos españoles y el influjo de sus dialectos. Desde este punto de vista, a los andaluces no les podemos considerar como la mayoría de los colonos desde entonces excepto en las costas. Los primeros conquistadores y colonos eran de Castilla y Extremadura, así que en el interior del continente encontramos los rasgos castellanos como el mantenimiento general de las

¹ Laura CALANTONI y Celeste RODRÍGUEZ LOURO, «Introducción», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 13.

² John M. LIPSKI, *El español de América* (trad. de Silvia Iglesias Recuero), Madrid: Cátedra, 1996, 49.

³ *Ibíd.*, 50.

⁴ *Ibíd.*, 49.

consonantes finales de sílaba. Otro influjo muy importante era del canario, y sobre todo en el español del Caribe. Han penetrado los vocablos (*durazno, guagua, gofio*, etc.) tanto como las estructuras sintácticas (preguntas sin inversión del tipo *¿qué tú quieres?*, etc.).⁵

Además de esto, hace falta destacar la importancia de la sociolingüística. Lipski afirma que la estructura de la sociedad colonial era heterogénea y se podría comparar con la demografía de España desde entonces. Había tanto la nobleza desposeída como la gente acomodada, la gente de la clase media o los campesinos. En general, prevalecían las formas urbanas de habla.⁶

No obstante, si tomamos en consideración todos estos factores, ¿podemos considerar el siglo XVI como el siglo de la formación total del español de América? Se puede considerar como un siglo de la formación de una base, es decir de la introducción del castellano desde entonces en América. Sin embargo, para considerarlo como un siglo de la formación de una forma definitiva del español que encontramos allí hoy en día, tenemos que admitir otros contactos lingüísticos. Primero, hay que tener en cuenta los contactos lingüísticos con el español ya a partir de la colonización, es decir, con las lenguas indígenas y unos años más tarde también con las africanas, y, segundo, no podemos olvidar los demás contactos con los idiomas de los inmigrantes hacia Hispanoamérica durante los siglos posteriores. Tomando en consideración todo esto, podemos determinar más las variedades particulares del español de América. Sin embargo, las lenguas evolucionan.

Los primeros contactos lingüísticos con las lenguas indígenas causaron en la mayoría de los casos solamente la ampliación del vocabulario español en cuanto a nombrar las realidades nuevas conocidas en el Nuevo Mundo y los topónimos. Se trataba ante todo de los nombres de los animales, las plantas, los alimentos, las formas culturales y los nombres relacionados con la meteorología. Como ejemplo podríamos mencionar palabras como *huracán, canoa o maíz*. Con respecto a los topónimos, se trataba de una combinación léxica del español y de un idioma indígena. De este modo, en algunos nombres de las ciudades hispanoamericanas se refleja muy bien este contacto lingüístico, por ejemplo, en los topónimos *Santa Fe de Bogotá* o *San Miguel de Tucumán*, la segunda parte del nombre tiene el origen indígena.⁷

Con el tiempo, se aumenta el comercio con los esclavos desde África y el español en América recibe también los aportes lingüísticos de este continente. Los esclavos africanos

⁵ Ibid., 75-77.

⁶ Ibid., 55.

⁷ Ibid., 79.

se comunicaban con sus lenguas indígenas africanas, pero dado que provenían de varias partes de África, hablaban *pidgin*, el medio de comunicación universal de los grupos o individuos que en algunos contextos no tienen otra posibilidad para comunicarse entre sí.⁸ En base a esto se puede decir que, después de la llegada al continente americano, hablaban el español y el portugués pidginizados y también por supuesto sus lenguas africanas. Hay muchos aportes africanos en el español de América. Excepto de las palabras como *bunda* «nalgas», *cachimba* «pipa», *mucama* «criada»,⁹ etc., hay también influjos morfosintácticos. Las características más notables son la falta de concordancia, los errores en el uso de preposiciones, y en la pronunciación se trata de la pérdida de *s* final, la nasalización, o el *lambdacismo*.¹⁰

Las lenguas de los inmigrantes a través de las diferentes épocas tuvieron una gran importancia en la formación del español de América. Sus aportes lingüísticos enriquecieron el español sobre todo en vocabulario. Uno de aquellos enriquecimientos es el fenómeno *lunfardo*, el habla popular de los argentinos cuya procedencia podemos encontrar a la vuelta del siglo XX en la lengua de los inmigrantes italianos.

Puesto que tanto el español como las demás lenguas del contacto inevitable eran diferentes en diversas zonas de América, tras su contacto lingüístico se profundizaron también las diferencias dialectales entre los países particulares de Hispanoamérica. No obstante, hay que destacar que los contactos lingüísticos eran muy heterogéneos en lo concerniente a las zonas particulares y también a través de las épocas.¹¹

1.2 El español de Argentina

Argentina es el país hispanoamericano más grande y después de México y Colombia, posee la mayor población hispanohablante de América.¹² La variación lingüística de Argentina es un resultado de la actuación y de la influencia mutua de diversos factores lingüísticos y extralingüísticos en esta zona durante varias épocas. Se trata de los influjos mutuos hispánicos y extrahispánicos, es decir, entre la lengua y la cultura española, las lenguas y culturas originarias, y la aportación lingüística y cultural de la inmigración posterior. Dado que uno de los objetos de la tesis es mostrar el empleo del *lunfardo* en el tango, hay que destacar la inmigración italiana.

⁸ *Ibid.*, 114.

⁹ *Ibid.*, 143-144.

¹⁰ *Ibid.*, 115-116.

¹¹ *Ibid.*, 80-81.

¹² CALANTONI y RODRÍGUEZ LOURO, «Introducción», 13.

La evolución lingüística de Argentina es dependiente de la historia de este país. Podemos diferenciar tres períodos importantes: el período antes de la colonización cuando la zona de la Argentina actual era poblada por los indígenas, el período de la colonización española desde el año 1536 cuando fue fundada la ciudad de Buenos Aires por Pedro de Mendoza, y sucesivamente se aumenta la importancia de esta zona, y el período de la inmigración posterior hacia Argentina. Los contactos lingüísticos de estos períodos y entre estas culturas dieron origen al español de Argentina.¹³

Al llegar los españoles a la zona de Río de la Plata, la población indígena que vivía allí en las llanuras no era extensa. Estos grupos indígenas conocidos también como *los querandíes* dejaron solamente unas pocas huellas en el español. Se trataba sobre todo de topónimos.¹⁴ Al sur de Argentina vivían los llamados *patagonianos*. Hasta hoy quedan algunos descendientes de estos grupos. Sin embargo, ni su herencia lingüística ni cultural llega hasta el ámbito ni lingüístico ni cultural de la Argentina hispanohablante.¹⁵ A causa de estas pocas huellas, podría parecer que la Argentina de hoy es un país con una mínima presencia de indígenas, la realidad muestra algo diferente, como se puede ver en el noroeste y nordeste del país. En el nordeste, esto es, en las provincias de Corrientes, Misiones y Resistencia, convivían los grupos de hablantes del guaraní con otros grupos más pequeños. El guaraní se habla en estas zonas hasta hoy y ha influido mucho en el español, es decir, en cuanto a los rasgos fonéticos, morfosintácticos y sobre todo a nivel léxico. Al contrario, en el extremo noroeste de Argentina dominaba el Imperio incáico que difundía el quechua. Sin embargo, pronto después de la llegada de los españoles se produjo un contacto lingüístico que, como describe Lipski, dio origen a la creación de las variantes dialectales locales. Para resumir, se puede decir que las lenguas indígenas dejaron solamente topónimos, pero en el caso del quechua en la zona de noroeste de Argentina, no hay dudas de que ha influido en gran medida en el habla regional.¹⁶

Desde los comienzos de la época colonial, fueron llevados a Argentina los esclavos africanos. Hacían trabajos urbanos o servían como criados. Las mujeres también servían como niñeras. La mayoría de los esclavos africanos habitaba sobre todo en las ciudades de gran importancia, que por aquel entonces eran sin duda Buenos Aires y Potosí. Los trabajadores negros que trabajaban en el campo junto con los demás grupos étnicos no

¹³ LIPSKI, *El español de América*, 184-186.

¹⁴ *Ibid.*, 187.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

dejaron ningún influjo lingüístico ni cultural en el país, ya que pronto se produjo la mezcla racial.¹⁷ Al contrario los de Buenos Aires trabajaban y vivían separadamente manteniendo sus comunidades junto con sus culturas y lenguas. Tras la abolición de la esclavitud en Argentina en 1853, los africanos argentinos ya podían celebrar libremente sus fiestas. Su música y el baile se difundieron entre la sociedad argentina y dieron el origen al tango argentino de hoy.¹⁸

Oleadas de inmigrantes europeos se fueron a Argentina en gran cantidad entre la mitad del siglo XIX y la Segunda Guerra Mundial. Como afirma Gobello en su libro *Aproximación al lunfardo*, en 1853, la Legislatura de la Confederación aprobó la entrada de inmigrantes y un año después llegaron a Buenos Aires las primeras familias europeas. Se aumentó rápidamente el número de habitantes del país y de la ciudad de Buenos Aires.¹⁹ Había siempre muchos españoles, pero también Argentina recibió en una medida considerable varios ingleses, franceses, rusos y sirios/libaneses.²⁰ No obstante, la inmigración hacia Argentina fue sobre todo italiana. Las oleadas de inmigrantes italianos afectaron más al sistema lingüístico que es hasta nuestros días el más notable en el español de Argentina. Los resultados del contacto lingüístico entre el español de Argentina y el italiano son *el cocoliche* y *el lunfardo*, sobre el cual voy a referir en los siguientes capítulos.²¹

1.3 Características del español argentino y porteño

En el siguiente capítulo describiré las características más importantes del español de Argentina. Primero, describiré los rasgos fonéticos y sintácticos gracias a los que el español de Argentina y Buenos Aires se diferencia mucho del resto de las variedades del español. Asimismo, especializaré en las características morfológicas y léxico-semánticas. Desde el punto de vista morfológico me especializaré en la morfología verbal y en la morfología derivativa. Con respecto a la morfología verbal, resumiré los fenómenos más evidentes como es el voseo. Luego aclararé el uso y la opción de los tiempos verbales particulares de este sistema lingüístico, y concretamente las diferencias del uso del pretérito perfecto (*he estudiado*) o pretérito indefinido (*estudié*) y futuro simple (*estudiaré*) o futuro perifrástico *ir a + infinitivo* (*voy a estudiar*), porque el uso de estos tiempos en Argentina es diferente del uso peninsular. En cuanto a la morfología derivativa, describiré los sufijos empleados por los hablantes argentinos. Señalaré la incorporación de los sufijos argentinos

¹⁷ Ibid., 187-188.

¹⁸ Ibid.

¹⁹ José GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires: EDUCA, 1996, 133-134.

²⁰ LIPSKI, *El español de América*, 188.

²¹ Ibid.

tras la influencia inmigratoria italiana. Hablando del nivel léxico-semántico, me concentraré en la descripción de uno de los fenómenos surgidos de la inmigración italiana, es decir, el lunfardo. Después estudiaré la semántica de las palabras dentro de este fenómeno.

1.3.1 Fonética

El español de Argentina y sobre todo el de Buenos Aires, pertenece a las variedades del español más reconocibles del mundo hispanohablante.²² Tanto como en otros países hispanoamericanos mayores, también en Argentina podemos encontrar varios dialectos regionales y sociales.²³ Los dialectos de Argentina se distinguen más en cuanto a la realización de las consonantes que de las vocales, tanto como en español en general.²⁴ El fenómeno más notable en la pronunciación argentina es el rehilamiento y la entonación bonaerense muy semejante a la italiana.

En cuanto al rehilamiento, se trata de la diferente realización fonética de la fricativa palatal sonora *j* representada en la escritura por los grafemas *ll* e *y*. En la variación peninsular donde está extinguido el fenómeno *yeísmo*, estos grafemas representan los fonemas *ʎ* o *j*. Al contrario en Argentina, los grafemas *ll* e *y* se pronuncian como *ʒ* o *ʃ* dependiente de las condiciones geográficas y sociales. El sonido *ʒ* es típico para la provincia de Buenos Aires, sin embargo, muchos jóvenes bonaerenses lo pronuncian al modo de una *ʃ*, lo que pronto se difundió por toda Argentina. Se realiza en gran parte de Patagonia, en el norte de Tucumán y en Salta. Al contrario, en el extremo oeste hay una situación diferente, el grafema *y* se realiza allí como una *j*. El rehilamiento tiene las raíces en Buenos Aires a la vuelta del siglo XX y con el tiempo se ha expandido.²⁵

De otros rasgos fonéticos del español de Argentina, podemos mencionar la pérdida de la *d* intervocálica (*ado* > *ao*, etc.). Como destaca Lipski, esta consonante entre las vocales desaparece no en la mayor parte de Argentina, como se puede ver muy

²² Marcos ROHENA-MADRAZO, «Variación y cambio de sonoridad de la fricativa postalveolar del español de Buenos Aires», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 37.

²³ LIPSKI, *El español de América*, 183.

²⁴ Laura CALANTONI y José Ignacio HUALDE, «Introducción: variación fonológica en el español de la Argentina», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 21.

²⁵ LIPSKI, *El español de América*, 192.

frecuentemente en Chile y Paraguay, sino sobre todo en las clases más bajas desde el punto de vista socioeconómico.²⁶

1.3.2 Sintaxis

A nivel sintáctico, el español argentino se caracteriza sobre todo por la incorporación de los fenómenos de concordancia especiales como es, por ejemplo, la duplicación de clíticos. Se trata de la duplicación de clíticos cuando «un pronombre átono y un objeto directo o indirecto nominal o pronominal coaparecen dentro de la misma oración».²⁷ Este fenómeno existe también en la variante peninsular, sin embargo, las condiciones para doblar clíticos en el español rioplatense son más libres que en el español estándar, constata Rinke.²⁸ En el español argentino podemos encontrar construcciones oracionales como (*¿Los viste a los chicos?, Lo conozco a Juan*). Este clítico, como afirma Lipski, sería sobrante e inaceptable en otras variantes del español.²⁹

1.3.3 Morfología

1.3.3.1 Morfología verbal

Como afirma Cuervo, desde el punto de vista morfológico, la forma del español argentino se caracteriza sobre todo por el uso del voseo que consiste en la combinación del pronombre personal *vos* con una forma verbal de voseo (*Vos tenés*).³⁰ En Argentina, el pronombre personal *vos* de la 2ª persona singular está aceptado por todas las clases sociales y regionales como tratamiento informal único y a partir de los años sesenta del siglo XX, el *tú* desapareció de los planes de enseñanza.³¹ Las desinencias verbales aceptables con *vos* suelen

²⁶ Ibid., 190.

²⁷ Esther RINKE, «El doblado de clíticos en el español estándar y el argentino: variación lingüística y análisis sintáctico», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 103.

²⁸ Ibid., 107.

²⁹ LIPSKI, *El español de América*, 195.

³⁰ María Cristina CUERVO, «Introducción: aspectos morfosintácticos del español argentino: datos y perspectivas», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 119.

³¹ Andrea PEŠKOVÁ, «La omisión y la expresión del pronombre *vos* en el español porteño», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 50.

ser *-ás, -és, -ís*.³² No obstante, la morfología verbal argentina no se diferencia de la forma peninsular solamente con el voseo.

Tanto como en otros países hispanoamericanos, también en Argentina algunos tiempos verbales ya no se usan. Se trata de algunos tiempos verbales del indicativo y del subjuntivo que ya, o bien han dejado de utilizarse completamente, o bien se utilizan solamente en los contextos formales escritos.³³ Tras el tiempo se han perdido los futuros del subjuntivo (*hablare, hubiere hablado*) y también el pretérito anterior (*hubo hablado*). Algunos tiempos verbales en Argentina tienen un uso diferente que en otras variantes del español. Ocurre así con el pretérito perfecto que suele ser reemplazado por el pretérito indefinido para expresar la referencia a las situaciones ya realizadas en el pasado, pero que siguen manteniendo una relación con el presente. En Argentina también el futuro se expresa de una forma diferente. En vez del futuro morfológico para expresar las situaciones futuras, se utiliza la perífrasis verbal *ir a + infinitivo*.³⁴ En algunas gramáticas, esta perífrasis suele ser llamada *futuro actual*.

El pretérito indefinido, también llamado pretérito perfecto simple (PPS), se emplea «para referirse a situaciones pasadas terminadas y que no tienen relación con el momento del habla en el presente».³⁵ Por otra parte existe también el pretérito perfecto, titulado como pretérito perfecto compuesto (PPC) y este «une una situación pasada con el momento del habla, ya sea por la misma hacia el presente, [...] o por su relevancia con respecto al momento de la enunciación, [...] aunque la noción de relevancia es [...] discutible».³⁶ Como ya he mencionado anteriormente, el PPS en la mayor parte de Argentina sirve también para la descripción de las situaciones que, según las normas, deberían pertenecer al PPC. Es decir, se expresan en PPS aquellas situaciones pasadas en las que todavía persiste una relación con el presente. Por lo tanto, la oración de un hablante argentino *Juan no llegó* puede significar o «Juan no ha llegado aún», o «Juan no llegó», como en otros dialectos del español.

Los diversos usos del PPC tienen las causas en el pasado. El PPC español está basado en la perífrasis del latín *habere + participio*, por ejemplo, *habeo cantatum*. A lo largo

³² LIPSKI, *El español de América*, 194.

³³ CUERVO, «Introducción: aspectos morfosintácticos del español argentino: datos y perspectivas», 122.

³⁴ *Ibid.*

³⁵ Celeste RODRÍGUEZ LOURO, «La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 283.

³⁶ *Ibid.*

de los tiempos esta perífrasis ha pasado por el proceso de la gramaticalización en el que la perífrasis ha sufrido cambios semánticos. Tras estos cambios, la perífrasis expresa «distintos valores en distintas lenguas y variedades románicas, dependiendo de su fase evolutiva»³⁷, como se puede ver en la siguiente tabla:

Etapa	Pretérito	(Presente) perfecto	Uso actual
1	Todas las funciones pasadas	Estados presentes que resultan de situaciones pasadas	calabrés, siciliano
2	Casi todas las situaciones pasadas	Situaciones durativas e iterativas que se extienden hasta el momento presente	portugués, algunas variedades de español latinoamericano (por ejemplo, español mexicano)
3	Situaciones perfectivas sin relevancia con el presente	Situaciones pasadas con relevancia en el presente	catalán, español peninsular
4	Utilizado solo en registro formal; lenguaje escrito	Todas las situaciones pasadas	francés, italiano del norte

Tabla 1: *Evolución de los tiempos de pasado en las lenguas romances.*³⁸

Como destaca Louro, en la tabla observamos que el uso del PPC en Argentina es muy similar al uso del PPC en México, es decir, se emplea al referirse a las situaciones durativas e iterativas que incluyen el momento presente, esto es, el momento del habla. Por esa razón, se puede deducir que en el español argentino no ocurrió la gramaticalización en

³⁷ Ilpo KEMPAS, «Sobre la elección entre canté y he cantado en el español hablado de Santiago del Estero», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 270.

³⁸ En la tabla se pueden registrar otros nombres de los PPS y PPC, y concretamente, el PPS se marca en la tabla como Pretérito, y el PPC está marcado como (Presente) perfecto. RODRÍGUEZ LOURO, «La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino», 286.

sentido estricto, como pasó en la variante peninsular, sino que hay un cambio semántico que distingue el español argentino de otros dialectos.³⁹

El PPC argentino ya ha sido objeto de varios estudios lingüísticos. La lingüista Celeste Rodríguez Louro ha estudiado, entre otras cosas, la evolución del PPC rioplatense argentino desde el siglo XIX hasta la actualidad. El estudio fue basado en los datos del corpus construido de los periódicos y diarios del siglo XIX en comparación con la prensa actual. Sus resultados muestran que el PPS ha sido siempre la forma preferida por los hablantes. Es notable la disminución del uso del PPC a través del tiempo, y concretamente, del 46% en el siglo XIX hasta el 10% en la actualidad. Asimismo se registra el aumento del empleo del PPS, es decir, del 54% en el siglo XIX hasta el 90% en el presente.⁴⁰

El PPC rioplatense argentino, es decir, de Buenos aires y sus alrededores, se usa a menudo en el habla espontánea cuando la relación entre la situación pasada y el momento del habla es muy estrecha hasta inexistente. En estos contextos se emplea también muy frecuentemente la perífrasis *seguir + gerundio*.⁴¹ Esta construcción se aplica «para compensar la pérdida de conexión con el presente evidente en el PPC rioplatense».⁴²

En general se puede decir que la mayoría de los dialectos del español hispanoamericano difiere de las variantes del español peninsular por la prevalencia del empleo del PPS también para referirse a las situaciones pasadas con relevancia en el presente. Sin embargo, obviamente hay varias excepciones. Además de Hispanoamérica, el uso predominante del PPS lo podemos encontrar también en algunas regiones de España, y esto es, en Asturias, León y Galicia⁴³ y al revés, en algunas partes de Hispanoamérica se puede notar el uso prevaleciente del PPC. Se trata de la zona de Bolivia, Perú y del noroeste de Argentina donde se discute sobre el influjo sintáctico de las lenguas indígenas.⁴⁴

³⁹ Ibid., 287.

⁴⁰ RODRÍGUEZ LOURO, «Los tiempos de pasado y los complementos adverbiales en el español rioplatense argentino: del siglo XIX al presente», *Signo y Seña* 22 (2012), 226.

⁴¹ RODRÍGUEZ LOURO, «La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino», 287-288.

⁴² RODRÍGUEZ LOURO, «Los tiempos de pasado y los complementos adverbiales en el español rioplatense argentino», 222.

⁴³ Ilpo KEMPAS, «“Me alegro de que por fin hayas visto a Rafa ayer”: acerca del uso del pretérito perfecto en los contextos prehodiernales: el caso de Santiago del Estero, Argentina», *Lingua Americana* 10.18 (2006), 9.

⁴⁴ KEMPAS, «Sobre la elección entre canté y he cantado en el español hablado de Santiago del Estero», 269.

Solemos distinguir tres tiempos futuros. Es decir, futuro simple (*hablaré*), futuro compuesto (*habré hablado*) y futuro actual (*voy a hablar*).⁴⁵

He mencionado que el PPC (*he hablado*, etc.) tanto como otros tiempos compuestos en español tiene un origen perifrástico. Como menciona Černý: «los tiempos compuestos se volvieron “tiempos” justamente cuando uno de los dos verbos (*haber*) perdió por completo su significado original, convirtiéndose en un verbo puramente auxiliar».⁴⁶ Este, digamos, «el proceso de auxiliarización»⁴⁷, es también el caso del futuro actual, es decir, de la construcción *ir a + infinitivo*, o también llamada como el *futuro perifrástico*.

En el español argentino tanto como en otras variedades del español hispanoamericano, las acciones futuras se expresan principalmente con el futuro perifrástico. No se usa solamente para designar un futuro inmediato o con cierto grado de relación con el presente, tanto como en la península Ibérica, sino que sirve también para expresar las situaciones más lejanas o inciertas, en aquellos contextos donde el hablante de España pondría el futuro simple.⁴⁸ El futuro actual prevalece tanto en la lengua oral como escrita. Al contrario, el futuro simple en Argentina se utiliza más bien en los contextos formales de la lengua escrita y en el lenguaje oral cobra valores diferentes. Expresa duda, posibilidad y conjetura sobre el presente.⁴⁹

1.3.3.2 Morfología derivativa

La morfología derivativa es una disciplina que se ocupa de la formación de palabras. Así que la parte imprescindible en este proceso la forman los prefijos y los sufijos. Además de los sufijos y prefijos incluso sus significados que aparecen en todos los dialectos del español, dentro de la variante argentina, y específicamente en el área rioplatense, existen también sufijos italianos. Tullio describe que aunque de manera poco productiva, se conservan hasta hoy el diminutivo italiano *-ino/-ina* del italiano estándar, y esto es, en algunos nombres de parentesco como *nonino* o *mamina* y en nombres propios como *Antonino* o *Pascualina*. También se conservó el despectivo *-ún/-una* del genovés y es posible encontrarlo en bases nominales italianas en las palabras como *fiacún*, *esquenún*, *pelandrún*, todos en el significado de «holgazán». Otras palabras con el sufijo *-ún/-una* son, por ejemplo, *belinún*,

⁴⁵ Jiří ČERNÝ, *Morfología española*, 2.^a ed., Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2008, 124.

⁴⁶ *Ibid.*, 122-124.

⁴⁷ Laura Malena KORNFELD, «Lecturas alternativas del futuro: usos y significados de la perífrasis *ir a + infinitivo*», *Traslaciones: Revista latinoamericana de Lectura y Escritura* 1.1, (2014), 11.

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ *Ibid.*, 9-11.

piedrún, con el significado de «tonto», pero ya no se usan. Hay que mencionar que este sufijo se incorporó más tarde a bases españolas, como en las palabras *bestiún*, *gilún*, *grasún*.⁵⁰

Muchos sufijos del origen italiano penetraron en el español argentino a través de la comprensión diferente de los apellidos italianos por los argentinos. Como ejemplo podríamos mencionar los apellidos *Locatelli*, *Ronconi* o *Baratieri*. Mientras que los italianos los entienden solamente como los apellidos, a un argentino se le ocurre automáticamente que dichos apellidos tienen algo que ver con las palabras españolas *loco*, *ronco* o *barato* que, sin embargo, no existen en italiano. Los hispanohablantes así dividen el apellido *Locatelli* entre una raíz y un sufijo *Loca-elli*. El apellido italiano pasa por un juego de palabras y con el tiempo, los sufijos percibidos por los argentinos están empleados, en la mayoría de los casos, como los diminutivos en el español argentino común. Lo mismo pasó con apellidos como *Paganini*, *Scasani*, *Gratarola*, etc. A base de esto, los principales sufijos con la procedencia italiana son: *-eli*, *-eti*, *-ini*, *-ieri*, *-ani*, *-ola*, *-oni*, *-ucci*, *-utti*, *-ichelo*, *-ato*. Algunos de ellos se utilizan solamente en algunas pocas palabras (*cortoni*, *morfoni*, *fiaquini*, *festichola*), mientras que otros, por ejemplo, el sufijo *-eli*, tienen un uso bastante grande (*careli*, *sordeli*, *crudeli*, *pinteli*, *camiseli*, *apureti*, *colqueti*, *gordeti*).⁵¹

Según Di Tullio, los sufijos italianos no suelen ser solamente con valor apreciativo, sin embargo también se les puede emplear con valor derivativo. Por ejemplo, a la persona con barba se le dice *barbieri* o *barberini*, pero también *chivatelli* o *chividini* (de *chiva* «barbita»), etc. Una curiosidad es el sufijo *-iola* que se puede añadir a la base verbal y así expresa «la noción de irrealidad», es decir, cuando no se está seguro de una situación en el futuro. Así que en vez de la forma más larga (*Le pagaría si cobrara*) se puede aplicar la más corta (*Pagariola*).⁵² Gobello añade que mediante «juego paranomástico» los apellidos italianos enriquecieron el lunfardo.⁵³

1.3.4 Características léxicas

En cuanto a léxico, a diferencia de otros dialectos del español, la variante argentina es abundante en aportaciones léxicas de otras lenguas. Por una parte, se trata de los préstamos de las lenguas de los inmigrantes, y por otra parte, no nos podemos olvidar de los

⁵⁰ Ángela DI TULLIO, «Aspectos morfosintácticos del español argentino resultantes del contacto con el italiano», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 445-446.

⁵¹ *Ibid.*, 446-447.

⁵² DI TULLIO, «Aspectos morfosintácticos del español argentino resultantes del contacto con el italiano», 447.

⁵³ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 220.

fenómenos lingüísticos formados también a base del influjo inmigratorio. El influjo más grande sobre el español argentino lo tenía el italiano, ya que los italianos formaron siempre una parte considerable de la inmigración total hacia Argentina. De esa manera, se habla sobre los aportes de la lengua italiana y sobre todo de los fenómenos lingüísticos *el cocoliche* y *el lunfardo*, que ha perdurado en el habla de los argentinos hasta hoy. En estos apartados describiré con generalidad los aportes lingüísticos característicos en el español argentino, mientras que en el siguiente capítulo me especializaré en la descripción detallada del lunfardo.

Asimismo como el habla gauchesca, que es «la mezcla de terminología rústica, imágenes y metáforas ligadas a la tierra»,⁵⁴ uno de otros rasgos léxicos característicos para el español de Argentina es el uso del vocativo *che* tanto como en las expresiones hoy en día ya comunes *pibe/piba*. Se discute de su origen canario, pero según Gobello se trata de la antigua voz jergal *pivello* que llegó a Buenos Aires como dialectalismo genovés.⁵⁵ Esta teoría la confirman también Engels y Kailuweit que afirman que su procedencia es del genovés *pivetto*.⁵⁶ Lipski dice que la inmigración canaria hacia Argentina fue numerosa especialmente a finales del siglo XIX y a partir del XX.⁵⁷ Sin embargo, el número más grande de inmigrantes en este tiempo, lo registramos en los italianos. Según los censos a la vuelta del siglo XX, la mayoría de los habitantes en el área de Buenos Aires eran extranjeros y de ellos más del 50% lo formaban los italianos.⁵⁸ Por lo tanto, las herencias lingüísticas de las lenguas y dialectos italianos son las más notables en el español argentino actual. Un rasgo lingüístico muy considerable que proviene del italiano es la despedida *chau*. Proviene del *ciao* italiano y actualmente, algunos ítalo-argentinos lo utilizan también como saludo, como pasa en Italia.⁵⁹ El contacto entre el italiano y el español dio origen a los fenómenos lingüísticos argentinos: *el cocoliche* y *el lunfardo*.

En cuanto al cocoliche, hablamos de las primeras oleadas inmigratorias italianas o, digamos, de las primeras generaciones de inmigrantes italianos en Argentina. El cocoliche es el reflejo de su español aprendido. Más exactamente, es «el habla híbrida ítalo-española

⁵⁴ LIPSKI, *El español de América*, 202.

⁵⁵ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 161.

⁵⁶ Kathrin ENGELS y Rolf KAILUWEIT, «Los ítalo-lunfardismos en el sainete criollo: consideraciones léxico-semánticas», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 231.

⁵⁷ LIPSKI, *El español de América*, 197.

⁵⁸ *Ibid.*, 199.

⁵⁹ *Ibid.*, 197.

empleada por la primera generación de inmigrantes italianos».⁶⁰ Desde el principio, los argentinos se burlaron de estos intentos italianos de hablar español, y pronto el cocoliche, imitado por los argentinos, se convirtió en un lenguaje de poemas y obras teatrales. No obstante, con las generaciones de los hijos de estos inmigrantes, el cocoliche sucesivamente desapareció y se conservó solamente en las obras desde entonces.⁶¹ Con el tiempo el cocoliche afectó también al lenguaje común de Argentina. Por ejemplo, el español *Buenos días* y el italiano *Buon giorno* aparecen en varias obras teatrales en las formas *Buen giorno* o *Bon giorno* que dieron origen al actual saludo rioplatense *Buen día*.⁶²

Como ya he mencionado, los africanos que vivían separadamente en sus comunidades influyeron con sus lenguas en el español de Argentina, y concretamente con las palabras como *candombe*, *milonga*, o *mucama*.⁶³ El influjo de las lenguas indígenas en el español de Argentina fue mínimo, pero desde el punto de vista sintáctico existen teorías de que las lenguas indígenas habladas en el territorio de la Argentina actual dieron origen al fenómeno sintáctico de la duplicación de clíticos.⁶⁴

En general, el léxico argentino muestra una creatividad y variedad. Una de las características más sobresalientes es el uso de las expresiones y los términos extranjeros e internacionalizados, por lo general, no adaptados a la forma del español de Argentina. Se trata de las palabras principalmente del inglés que se utilizan en todo el mundo bajo el mismo sentido como *cool*, *rating*, *tailleur*, etc. No obstante, ni las palabras adaptadas ya adaptadas al español no son excepciones, por ejemplo, *googlear*, *estar a full*, etc.⁶⁵

⁶⁰ Ibid., 199.

⁶¹ Ibid., 199-200.

⁶² Nicasio PERERA SAN MARTÍN, «El cocoliche en el teatro de Florencio Sánchez: descripción, elementos de evaluación estilística», *Bulletin Hispanique* 80.1-2 (1978), 118.

⁶³ LIPSKI, *El español de América*, 188.

⁶⁴ Ibid., 101.

⁶⁵ Mabel GIAMMATTEO y Hilda ALBANO, «La “voz” escrita: el español de Buenos Aires en los textos de Internet», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 516.

2 LUNFARDO

2.1 ¿Qué es lunfardo?

Existen varias propuestas sobre cómo definir lunfardo. Hay definiciones que dicen que el lunfardo es una jerga, un argot o un dialecto. Otras dicen que es un idioma, un habla, un lenguaje especial, o un estilo, etc. Sin embargo, los estudios más actuales denominan el lunfardo como un vocabulario del habla popular de los argentinos. Podemos presentar la definición propuesta por Gobello según el que el lunfardo es un «vocabulario compuesto por voces de diverso origen que el hablante de Buenos Aires emplea en oposición al habla general».⁶⁶ Otra definición, la de Conde, es más compleja, pero sigue la misma idea:

«El lunfardo es un repertorio léxico, limitado a la región rioplatense en su origen, constituido por términos y expresiones populares de diversa procedencia utilizados en alternancia o abierta oposición a los del español estándar y difundido transversalmente en todas las capas sociales de la Argentina».⁶⁷

A pesar de que el lunfardo fue originalmente usado en la área del Río de la Plata, desde la mitad del siglo XX se extendió a toda Argentina. De acuerdo con esta definición, todos los habitantes de Buenos Aires y de otras grandes ciudades de Argentina, y también de Uruguay, utilizan el lunfardo. Gracias a la radio, la televisión e Internet, hoy en día suena también en las grandes ciudades de Chile, Bolivia y Paraguay.⁶⁸ No importa cuántos lunfardismos utiliza el hablante, sino que lo importante es que sea capaz de decodificar estos términos.⁶⁹ Por la enorme popularidad y extensión de los términos que tiene el lunfardo, varios lunfardismos también están registrados en el Diccionario de la Real Academia. Del año 1992, por ejemplo, *atorrante*, *bailongo*, *chirusa*, *colimba*, *compadrito*, *descuajeringar*, *empilcharse*, *huevoón*, *milonguero*, *napia*, *otario*, *pebete*, *pibe*, *pichulear* y *yapa*. En 2001 fueron agregados nuevos términos como *apolillo*, *bagfre*, *berreta*, *chorrear*, *desbole*, *falopa*, *grasa*, *gratarola*, *joda*, *laburar*, *ñoqui*, *ponerse*, *quemar*, *quilombo*, *revirarse*, *tano*, *timbear* y *tortillera*.⁷⁰ Aunque, como afirma Conde, la incorporación de estos términos en el diccionario académico modifica sus significados del lunfardismo.⁷¹

⁶⁶ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 43.

⁶⁷ OSCAR CONDE, *Lunfardo: un estudio sobre el habla popular de los argentinos*, Buenos Aires: Taurus, 2011, 133.

⁶⁸ *Ibid.*, 136.

⁶⁹ *Ibid.*, 133.

⁷⁰ *Ibid.*, 133-134.

⁷¹ *Ibid.*, 134.

2.2 Origen del lunfardo

En este capítulo me especializaré en el origen, la evolución y la descripción lingüística del fenómeno lunfardo. Reconstruiré la definición que propone Oscar Conde. Como ya he mencionado, el lunfardo lo podemos denominar como el habla popular de Argentina o como la parte léxica del lengua popular. Hablamos de «un producto del aluvión léxico de la inmigración» más los términos antecedentes a ella, es decir, los prelunfardismos.⁷²

La palabra *lunfardo* apareció por primera vez en la edición del diario *La Prensa* en 1878 con el significado original «ladrón».⁷³ Gobello explica que este significado viene probablemente del italiano. Según la hipótesis de Villanueva, la palabra *lunfardo* viene del término italiano *lombardo*, que significaba «natural de Lombardía». Tras su investigación averiguó que en ciertas regiones italianas, la palabra *lombardo* se suele emplear como sinónimo de la palabra *ladrón*.⁷⁴ La palabra italiana se adoptó al sistema fonético del español argentino, en otras palabras, se evolucionó de *lombardo* por *lumbardo* a *lunfardo*.

A base del significado original de la palabra *lunfardo* que era «ladrón», el fenómeno lingüístico lunfardo era desde el principio denominado erróneamente. Se solía marcar el lunfardo como un vocabulario delictivo, carcelario, en otras palabras, como una jerga y también como un argot. Sin embargo, el lunfardo nunca lo fue y no lo es.⁷⁵ El error se nota también en el año 1887 en *La Nación* donde se presentan dos jóvenes no delincuentes empleando palabras como *mina*, *tano*, *chucho*, *batuque*, *morfi*, *escabiar* y *vento*.⁷⁶ Sin embargo, esta denominación errónea del lunfardo tendría una duración más larga, y concretamente, unos setenta años hasta el año 1953 cuando se publicó *Lunfardología* de José Gobello que empezó a pensar en el lunfardo de otra manera y sucesivamente se comenzó a estabilizar el significado del vocabulario del habla popular argentina.⁷⁷ Un caso parecido es el tango que tampoco nunca fue «una creación de los marginales».⁷⁸ Como señala Conde, el lunfardo lo podemos considerar como una cuestión de los marginales solo en cuanto a algunos

⁷² Ibid., 130-132.

⁷³ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 15.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ CONDE, *Lunfardo*, 115.

⁷⁶ Ibid., 116.

⁷⁷ Ibid., 115-116.

⁷⁸ Ibid., 116.

campos semánticos que cubre.⁷⁹ Se trata de los campos semánticos de delincuencia, cárcel, engaño, insulto, peleas, miedo, prostitución, policía, armas, pereza, etc.⁸⁰

El origen del lunfardo lo podemos encontrar en el habla los descendientes de gauchos, los llamados compadritos que vinieron a Buenos Aires en las últimas décadas del siglo XIX e incorporaron a su habla los términos de los primeros inmigrantes, sobre todo italianos. Gobello llama compadrito al «joven de condición social modesta que habitaba en las orillas, es decir, en los límites de la ciudad».⁸¹ Se puede decir que en estos tiempos solamente imitaba un lenguaje que había encontrado «atractivo y festivo a la vez»,⁸² es decir, las voces de los primeros inmigrantes y también el lenguaje de los gauchos.⁸³ Podemos decir que el lunfardo a partir del siglo XX se propaga no solamente como un vocabulario de un habla popular, sino que penetró también de un lengua literaria como, por ejemplo, el lenguaje gauchesco, y sobrevivió gracias a los periodistas, los autores de sainetes⁸⁴, los escritores populares y los letristas del tango que lo conservaron en sus obras. Sin embargo, en estos tiempos el lunfardo estaba todavía en sus comienzos, ya que por aquel entonces se empleaban sobre todo los términos que llamamos prelunfardismos. No obstante, con las nuevas grandes oleadas inmigratorias, el lunfardo recibió también nuevas aportaciones de otras lenguas y desde las primeras décadas del siglo XX empezó a difundirse en gran medida. En nuestros días sigue conservándose en la lengua actual argentina.⁸⁵

Según Conde, el lunfardo tiene ciertos límites. No podemos considerar lunfardismos los llamados *pseudolunfardismos*. Se trata de las palabras que tienen sus sinónimos en la lengua estándar, pero al mismo tiempo son las palabras incorporadas en el DRAE, y se las usa también en otras variedades del español. Estas palabras modificaron su estatus de los lunfardismos. Por ejemplo, *aportar* «llegar», *espichar* «morir», *fiambre* «cadáver», *virgo* «virgen», etc.⁸⁶ Tampoco se consideran lunfardismos los *americanismos*, es

⁷⁹ Ibid.

⁸⁰ Ibid., 476-477.

⁸¹ José GOBELLO, *Breve historia crítica del tango*, Buenos Aires: Corregidor, 1999, 13.

⁸² GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 134.

⁸³ El gauchesco es la «transcripción literaria del habla de los gauchos». Rolf KAILUWEIT, «Deícticos en la creación de un espacio lingüístico-cultural rioplatense», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 210.

⁸⁴ El sainete o el sainete criollo es un tipo de espectáculo teatral.

⁸⁵ CONDE, *Lunfardo*, 134-135.

⁸⁶ Ibid., 140.

decir, las palabras que se utilizan también en el resto de los países hispanoamericanos, además de Argentina y Uruguay. Hablamos de palabras como, por ejemplo, *chivarse* «enojarse», *pitarear* «fumar», *tarascón* «mordedura», etc.⁸⁷ En tercer lugar, se encuentran en desuso y asimismo no incluimos al lunfardo los llamados *términos internacionalizados*, esto es, las palabras extranjeras incorporadas al lenguaje que proceden sobre todo del inglés que se utilizan en todo el mundo bajo el mismo sentido. A este grupo pertenecen palabras como *cool*, *air bag*, *snob*, o las palabras ya adaptadas al español como *faxear*, *microondear*, *googlear*, etc.⁸⁸ El lunfardo no es un fenómeno incorporado al lenguaje común tan automático como, por ejemplo, el cocoliche que en el primer plano era un producto natural del habla de los inmigrantes italianos. El lunfardo tiene sus funciones y en los hablantes podemos encontrar varios propósitos con los que los usan. Con el lunfardo se pueden ocultar sentimientos, mantener en secreto varias cosas, provocar irritación o, desde el punto de vista lingüístico, se puede emplear para llenar los vacíos lingüísticos.⁸⁹ Hoy en día, el lunfardo es utilizado a través de todas las clases sociales, de todas las edades y de ambos sexos, esto es, la situación ya no es comparable con el tiempo del mayor florecimiento del lunfardo en el siglo XIX, cuando era utilizado principalmente por los hombres.⁹⁰

2.3 Formación de palabras lunfardas

Según afirma Conde, todos los vocabularios populares están compuestos por préstamos, pero el lunfardo se formó en un alto porcentaje con los términos inmigrados que fueron adaptados al español argentino o con la pronunciación originaria, como, por ejemplo, en las palabras *bacán* o *mina*, o con la pronunciación adaptada al sistema fonético castellano, como en la palabra *manyar* que viene del italiano *mangiare*.⁹¹ En la primera etapa de la creación del léxico lunfardo los préstamos eran ante todo de procedencia italiana. Además, había varios galicismos, anglicismos y lusismos. Otra fuente de ese primer lunfardo eran principalmente los españolismos y los regionalismos. Conde afirma que a finales del siglo XIX, el lunfardo contaba con 1.500 términos, sin embargo, la mayor parte del vocabulario se conformó en el siglo XX. Muchos términos del castellano fueron adaptados al lunfardo a través del cambio semántico en el que las palabras originarias españolas obtuvieron un nuevo

⁸⁷ Ibid., 141.

⁸⁸ Ibid., 142.

⁸⁹ Ibid., 485.

⁹⁰ Ibid., 484.

⁹¹ Ibid., 109.

significado o a través de los juegos idiomáticos. El modo favorito de formación de las palabras en el lunfardo es asimismo *el vesre*. El lunfardo es también abundante en las unidades fraseológicas con las que no nos podemos encontrar en el castellano.⁹²

2.3.1 Prelunfardismos

Para poder explicar bien la procedencia de las palabras lunfardas, hay que saber la lengua de base del lunfardo. Sin duda, hablamos del español de Buenos Aires. A principios de la creación del lunfardo, la inmigración no era tan fuerte y el lunfardo estaba construido principalmente por los llamados *prelunfardismos*, aquellos que Conde llama «préstamos internos».⁹³ Según Gobello, los prelunfardismos son «los vocablos que, con anterioridad a la gran inmigración, circulaban en los bajos niveles de lengua y pasaron luego al nivel lunfardesco».⁹⁴ Son las palabras como *cafúa* «cárcel», *che* «vocativo del pronombre personal tú», *jabón* «miedo», *mora* «proyectil de arma de fuego», *pedo* «embriaguez», etc. Gobello también confirma que los prelunfardismos pasaron al lunfardo en sus comienzos, es decir, en las décadas de 1860 y 1870, como ya hemos mencionado.⁹⁵ Al grupo de palabras prelunfardas pertenecen también los aborigenismos, en otras palabras, los indigenismos. El idioma aborigen que influyó más en el lunfardo es el quechua (*chucho* «miedo», *pucho* «cigarrillo», *achumarse* «embriagarse», *cacharpa* «ropas y bártulos de la persona pobre», *catanga* «persona de color», *opa* «tonto»), sin embargo, no hay dudas sobre la influencia de otras lenguas indígenas como del guaraní (*bataraz* «pinto, plumizo y blanco», *caburé* «conquistador de mujeres», *caté* «distinguido, elegante, lujoso»), del náhuatl (*camote* «enamoramiento»), del arahuaco (*canao* «botines, zapatos»), y etc.⁹⁶

Entre los prelunfardismos clasificamos también los ruralismos. Son los términos que provienen del gauchesco. Como ya hemos aclarado, el lenguaje gauchesco antecedió al lunfardo. En esencia, el gauchesco, influyó ya en las primeras composiciones literarias lunfardas.⁹⁷ Del gauchesco vienen términos como *boliche* «cualquier establecimiento pobre y ruin», *bichoco* «caballo viejo», y *gaucho* o *matear* con el mismo significado.⁹⁸ Dado que se

⁹² Ibid., 147-148.

⁹³ Ibid., 227.

⁹⁴ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 119.

⁹⁵ Ibid., 113.

⁹⁶ Ibid., 111-113.

⁹⁷ CONDE, *Lunfardo*, 228.

⁹⁸ Ibid., 229.

trata de «préstamos internos», la mayoría de los términos prelunfardos pasaron al lunfardo del español hablado en Argentina en aquel entonces.

A los prelunfardismos podríamos incluir también los africanismos.⁹⁹ Entre los más famosos se encuentran las palabras *cachimbo* «pipa para fumar», *capanga* «guardaespaldas», *cafiúa* «prisión», *marimba* «golpiza, zurra», *quilombo* «prostíbulo, desorden» o *milonga* «cierto baile, enredo». Algunos de estos términos fueron tomados del portugués brasileño o directamente de los esclavos negroafricanos.¹⁰⁰

Existen también algunas voces prelunfardas de otras procedencias. Hay, por ejemplo, algunas palabras derivadas del portugués que se utilizaban en Buenos Aires antes del nacimiento del lunfardo.¹⁰¹ No faltan tampoco las palabras del caló, que es el dialecto hablado por los gitanos españoles, y de la germanía, que es la jerga de los delincuentes españoles. Sin embargo, todas estas lenguas aportaron al lunfardo no solamente en cuanto a los prelunfardismos, sino que también sirvieron como fuentes de los préstamos al lunfardo unas décadas más tarde.

2.3.2 Préstamos

2.3.2.1 Italianismos

Dado que el lunfardo es, además de los aportes prelunfardos, sobre todo el resultado de la acumulación de los préstamos de las lenguas inmigratorias, es imprescindible que los presentemos a nosotros. Entre los años 1860 y 1920 llegaron a Argentina más de cinco millones de inmigrantes, lo que cambió considerablemente la estructura del país. Durante los primeros años, los inmigrantes crearon colonias agrícolas. Sin embargo, ya a partir de los años ochenta del siglo XIX, se fueron a las ciudades y principalmente a la capital de Buenos Aires y su población así aumentó enormemente. Según señalan Pešková, Feldhausen y Gabriel, en 1880, Buenos Aires contaba con 286.000 habitantes y cincuenta años más tarde, las estadísticas del censo muestran el número de 2.254.000 habitantes.¹⁰² Como ya he mencionado, más del 50% de todos los extranjeros eran de origen italiano. Así, el

⁹⁹ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 207.

¹⁰⁰ CONDE, *Lunfardo*, 209.

¹⁰¹ *Ibid.*, 228-229.

¹⁰² Andrea PEŠKOVÁ, Ingo FELDHAUSEN y Christoph GABRIEL, «Fraseo prosódico en el español porteño: evidencia de datos leídos y semiespontáneos», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 77.

influjo de su lengua es inevitable. Según el estudio *Lunfardología* de Enrique de Valle, los italianismos constituyen el 12,66% del vocabulario lunfardo total.¹⁰³ Sin embargo, cuando hablamos de los influjos lingüísticos italianos, hay que tener en consideración que los italianos procedían de varias regiones y por esta razón es lógico constatar que se distinguieron también por su manera del habla. Además del italiano estándar, que se formó del toscano, hablaban también en dialectos que podemos dividir en los septentrionales (el genovés, el piamontés, el lombardo, el emiliano, el véneto), los meridionales (el abruzo, el napolitano, el pullés, el calabrés, el siciliano), y los centrales (el toscano, el corso, el marquesano, el umbro, el romanesco).¹⁰⁴ Hoy en día, muchos de estos dialectos están reconocidos como lenguas, entre ellos, por ejemplo, el toscano como la lengua italiana estándar, el lombardo, el genovés, el siciliano o el napolitano.¹⁰⁵ Asimismo se prestaron palabras y expresiones del furbesco, en otras palabras, de la jerga italiana.¹⁰⁶

Como afirma Gobello, en los inicios, los inmigrantes italianos procedían principalmente del norte de Italia, pero a partir del siglo XX, los superaron en número los meridionales.¹⁰⁷ Según el orden de la importancia de las influencias particulares de las lenguas italianas, las fuentes italianas más importantes para el lunfardo eran en el primer lugar el italiano general (*cuore* «corazón», *estrada* «calle», *parlar* «hablar», *furbo* «astuto», *matina* «mañana», *manyar* «comer; entender, reconocer», etc.), sigue el genovés (*amurar* «abandonar», *bacán* «hombre adinerado», *chuco* «ebrio», *espusa* «hedor», *fiaca* «pereza, desgana», *peringundín* «lugar de baile de baja estofa», etc.), los dialectos meridionales (*checato* «cegato», *chuchos* «caballos de carreras», *fasules* «dinero», etc.), el italiano jergal (*bobo* «reloj», *bufoso* «revólver», *campana* «ayudante del ladrón que avisa a éste de las presencias peligrosas», *cufa* «prisión», *lima* «camisa», *morfar* «comer», etc.), y otros dialectos septentrionales (*biyuya* «dinero», *buseca* «mondongo, barriga», *cana* «prisión, policía», *estrolar* «golpear», *minga* «nada, no», *mufa* «hastío», etc.). Según Gobello, la predominancia del genovés tiene dos explicaciones. Por una parte, es la consecuencia de la mayoritaria inmigración ligur, y, por otra parte se puede explicar por el hecho de que la

¹⁰³ Oscar CONDE, *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires: Taurus, 1998, 19.

¹⁰⁴ Růžena OSTRÁ y Eva SPITZOVÁ, *Úvod do studia románských jazyků*, Praha: Státní pedagogické nakladatelství, 1988, 117-118.

¹⁰⁵ Roberto BOLOGNESI y Matteo INCERTI, «Le lingue parlate nel territorio dello stato italiano», *Linguaggio e comunicazione*, <http://www.homolaicus.com/linguaggi/lingue_italiane.htm>, [consulta: 30/3/2015].

¹⁰⁶ CONDE, *Lunfardo*, 152.

¹⁰⁷ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 144.

comunidad genovesa se concentraba y organizaba especialmente en una única zona, es decir, en el barrio de la boca de Buenos Aires, que era centro de importantes intereses portuario-comerciales, donde el genovés era el dialecto común.¹⁰⁸ Los préstamos genoveses, tanto como muchos otros, se volvieron parte del lunfardo sobre todo en las escuelas públicas donde los genoveses compartieron las clases con los demás argentinos.¹⁰⁹

En cuanto a la adopción de los italo-lunfardismos al ambiente lingüístico del español argentino, hay que tener en cuenta que el italiano se asemeja con su sistema fonológico y morfológico al castellano. En base a esto, algunas palabras se adoptaron sin cambiar su forma, por ejemplo, *ma, minga, domani, mina*, etc. En cambio, la mayor parte de las palabras, cambiaron en su forma fonética o morfológica en la vía del italiano o de un dialecto italiano al lunfardo. Engels junto con Kailuweil ofrecen un resumen de estos cambios. Afirman que muchos de los cambios fueron realizados de acuerdo con las diferencias fonéticas o morfológicas entre el italiano estándar o dialectal y el castellano. Los cambios posibles son los siguientes: se omitieron las geminadas (it. *faccia* > *facha*), el fonema <ts> se convirtió en <s> en muchos casos (it. merid. *muzzarella* > *muzarela*), a las palabras que comenzaban con s + consonante se les añadió una e- protética (it. *strada* > *estrada*), los verbos italianos perdieron la -e final de la desinencia (it. *parlare* > *parlar*, *lavorare* > *laborar/ laburar*), algunos verbos dialectales, cuya desinencia ya estaba apocopada, recibieron una -r final (gen. *piggiâ* > *piyar*), en algunos casos ocurrieron también cambios de vocales (*imroccare* > *embrocar*), las palabras también se transformaron (gen. *pivetto* > *pibe*, vén. *star muffo* > *amufarse*).¹¹⁰ Cambios parecidos ocurrieron también en caso de otros préstamos.

2.3.2.2 Galicismos

La inmigración francesa fue, principalmente al inicio, bastante numerosa. En 1869 los franceses representaban el 16 por ciento de la inmigración total en Argentina, pero este valor se fue reduciendo y en 1914 constituían ya solamente el 3,5 por ciento.¹¹¹ Sin embargo, durante el período entre los años 1880 y 1914, los franceses representaban siempre el tercer lugar en el orden del origen de los inmigrantes después de los italianos y los españoles y por

¹⁰⁸ Ibid., 146.

¹⁰⁹ Ibid., 146-147.

¹¹⁰ ENGELS y KAILUWEIT, «Los italo-lunfardismos en el sainete criollo: consideraciones léxico-semánticas», 231.

¹¹¹ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 175.

supuesto, también el francés ocupaba esta tercera posición.¹¹² La introducción de los galicismos al lunfardo duró más que la incorporación de los italianismos. Como explica Balint-Zanchetta, los italianismos se adaptan más fácilmente al español del Río de la Plata, tanto en cuanto a la pronunciación como por la similitud ortográfica, y en base a esto, pueden también fácilmente hacerse parte del fenómeno lunfardo. En cambio, los galicismos presentan más dificultades al integrarse. Aunque aparecen galicismos que no se transformaron al pasar al lunfardo (*lys, femme, frappé, quartier, faubourg*, etc.), hay palabras que se adaptaron totalmente al idioma español. En este grupo encontramos palabras como *embalarse* «dejarse llevar» del francés *s'emballer* con el mismo significado, o *marchanta* en la expresión *Tirar a la Marchanta* con el significado «abandonar, derrochar» del francés *marchand* que significa «comerciante». Existen también palabras que varían su forma. En algunos contextos tienen la forma más parecida a la francesa y en otros se asimilan más al español. Por ejemplo, con la palabra *garçonnière* podemos encontrar en la forma de la escritura francesa, pero posee también muchas formas españolas más o menos adaptadas como *garzonnier, garsonier, garsonié* o *garzonier*. Lo mismo ocurre con el galicismo *vioturette* cuya forma *vioturé* es también muy frecuente.¹¹³

Bastantes galicismos en lunfardo proceden del francés general (*biscuit, bistró, cabaret, debut, femme, madame, toilette, vioturette*, etc.), sin embargo, muchos vienen del argot. Según el DRAE, el término argot se refiere a la «jerga» y «jerigonza» o también designa el «lenguaje especial entre personas de un mismo oficio o actividad».¹¹⁴ De ese modo, en cuanto a los galicismos, hablamos de la jerga francesa que corresponde, por ejemplo con el furbesco italiano. En los comienzos de la formación del lunfardo, los términos argóticos incorporados se relacionarían sobre todo con el mundo del hampa.¹¹⁵ Como describe Conde, «de los casi sesenta y cuatro mil delincuentes arrestados en la ciudad de Buenos Aires entre 1882 y 1901, 2.785 eran franceses».¹¹⁶ Entre los galicismos argóticos clasificamos, por ejemplo, palabras como *beguén* «capricho amoroso», *cocó* «cocaína», *chiqué* «simulación»,

¹¹² Jaqueline BALINT-ZANCHETTA, «Los galicismos en las letras de tango: representación, estereotipo y simbolismo de algunas voces de origen francés», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 258.

¹¹³ *Ibíd.*, 260-261.

¹¹⁴ «argot», en *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, <<http://lema.rae.es/drae/?val=argot>>, [consulta: 31/3/2015].

¹¹⁵ CONDE, *Lunfardo*, 189-190.

¹¹⁶ *Ibíd.*, 190.

fifi «petimetre», *gigoló* «amante joven de una mujer madura», *griseta* «modistilla», *miché* «amante maduro de una mujer joven».¹¹⁷

2.3.2.3 Anglicismos y préstamos de otras lenguas europeas

No fueron muchos los préstamos del inglés que se integraron al lunfardo y la mayoría de ellos se incorporaron más tarde, es decir, en la segunda mitad del siglo XX. Los anglicismos más antiguos se consideran, por ejemplo, *naife*, procedente del inglés *knife* y *tranguay*, la deformación del inglés *tramway*. Estos como la minoría vienen ya de finales del siglo XIX.¹¹⁸ Muchos anglicismos penetraron al lunfardo a través del ambiente deportivo mientras que ampliaron su significado. Por ejemplo, *nocáu*, del inglés *to knock out*, que significa «poner fuera de combate al adversario derribándolo», obtuvo el significado «descolocado, vencido». En base a la deformación de *off side*, «posición en fuera de juego de un jugador» se creó *orsai* y surgieron las expresiones *estar en orsai* que significa «estar fuera de lugar» o «encontrarse en una situación difícil» y *quedar en orsai* que significa «salir mal de una situación».¹¹⁹ Entre los anglicismos relativamente nuevos podemos encontrar *marquetinero*, derivado del *marketing* o la palabra *blu* que es «un agente de policía», por la alusión al color de su uniforme.¹²⁰

Puesto que al área argentina vinieron inmigrantes de diversas partes de Europa, el lunfardo conserva incluso sus aportes léxicos. Como ejemplos podríamos mencionar la palabra *caput* del alemán *kaputt* que se puede aplicar a las personas en el sentido metafórico de muerto. Del polaco viene el término *papirusa* y significa «mujer bella».¹²¹ Según señala Gobello, algunas palabras de procedencia polaca las podemos encontrar también en los campos de la prostitución. En la primeras décadas del siglo XX, había en Buenos Aires muchas prostitutas polacas que superaban en número a las francesas.¹²² Además, en lunfardo encontramos también palabras del turco (*caften*) o del yidis (*mishíguene*).¹²³

¹¹⁷ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 169-172.

¹¹⁸ CONDE, *Lunfardo*, 196.

¹¹⁹ *Ibíd.*, 197-198.

¹²⁰ *Ibíd.*, 198.

¹²¹ *Ibíd.*, 200-201.

¹²² GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 177.

¹²³ CONDE, *Lunfardo*, 201.

2.3.2.4 Lusismos y brasileñismos

Hemos mencionado que el portugués tanto como el caló o la germanía podían dar origen a muchos prelunfardismos. No obstante, también pueden ser la fuente de los préstamos. Como dice Conde, los préstamos de Portugal no superan la docena y no siempre se trata de préstamos puros.¹²⁴ Es el caso del lunfardismo *bife* que significa «bofetada». Esta palabra procede del lusismo *bife* «bistec», ya adoptado del inglés *beef*. Conde describe que la adaptación y la traslación de significados probablemente ocurrió de dos maneras: «por un probable cruce con la voz española bofetada y por metaforización, en referencia a la marca de color rojo, como la carne, que una cachetada puede dejar impresa en la mejilla».¹²⁵ Otras palabras que fueron tomadas del portugués al lunfardo sin transformaciones son, por ejemplo, *palpitar* o *viola*. Otras, en cambio, sufrieron cambios que podían ser o fonéticos (*pichincha* con el significado «compra ventajosa» de *pechincha* de igual significado) o semánticos (*cachar* con el significado «burlarse de alguien» de *cachar* «engañar») u ortográfico (*yogo* que significa «juego» de *jogo* con el mismo significado).¹²⁶ En algunos casos se combinaron los cambios fonéticos con los semánticos. Por ejemplo, *descangayar* «romper, estropear» tiene procedencia en la palabra *escangalhar* que significa «desarreglar, reventar».¹²⁷ Los cambios semánticos en lunfardo son más frecuentes en las palabras españolas.

El portugués de Brasil también enriqueció al lunfardo. Se trata de palabras como *fulo*, *macaco*, *mango*, *bombear*, o *guiya*. Algunas palabras se incorporaron hace poco (*curtir* «drogarse, gozar, tener contactos sexuales», *transar* «relacionarse sentimentalmente sin establecer un compromiso, prodigarse besos y caricias, mantener relaciones sexuales»), y sobre todo, gracias a los argentinos que comenzaron a visitar las cercanas playas de Brasil.¹²⁸ Entre los lunfardismos brasileñismos se encuentran también palabras que podrían parecer africanismos o los préstamos de la gíria, es decir, la jerga brasileña. Las palabras originalmente de gíria que aparecen en el lunfardo son, por ejemplo, *bancar* «prestar dinero», *cancha* «habilidad», *faroles* «ojos», *pachá* «persona de fortuna», *programa* «cita amorosa».¹²⁹

¹²⁴ *Ibíd.*, 202.

¹²⁵ *Ibíd.*, 202-203.

¹²⁶ *Ibíd.*, 203.

¹²⁷ *Ibíd.*, 203.

¹²⁸ *Ibíd.*, 205-206.

¹²⁹ *Ibíd.*, 209.

2.3.2.5 Caló, germanía

Es sabido que el número más grande de lunfardismos proviene del español. Además de las palabras tomadas del español estándar que tomaron un nuevo significado, el lunfardo ha adoptado también un sinnúmero de las voces populares, de los regionalismos, y también del caló y de la germanía. Como confirma Gugenberger, la inmigración gallega figuraba en el segundo lugar después de la italiana.¹³⁰ Debido a eso, también en el lunfardo encontramos varios galleguismos, pero también regionalismos del ambiente andaluz.¹³¹ En cuanto al caló, se trata del dialecto hablado por los gitanos de España, como ya he mencionado antes. Una curiosidad acerca del caló es que en el área bonaerense no fue difundido por los gitanos españoles, sino por el género español del drama ligero llamado *el género chico*.¹³² Principalmente mediante sus canciones se distribuyeron los términos del caló al lunfardo, entre ellos también, por ejemplo, *chamullar* «hablar», *chorar* «robar», *estaro* «cárcel», *gil* «tonto», etc.¹³³

La germanía suele ser considerada como la jerga de los ladrones y rufianes.¹³⁴ La palabra *germanía* proviene del catalán y significa hermandad.¹³⁵ Gobello explica que los ladrones y rufianes llamaron germanías a sus comunidades. Muchos términos germanescos fueron empleados también por Cervantes en su obra.¹³⁶ El lunfardo contiene alrededor de cincuenta palabras de la germanía y la mayoría ha experimentado un cambio semántico, por ejemplo, *abanico* «agente de policía», *chornar* «dormir», *fajar* «golpear», *turca* «borrachera».¹³⁷

2.3.2.6 Cocoliche, farruco, valesco y otras «hablas de transición»

Otro elemento del lunfardo lo forman las palabras tomadas de «las hablas híbridas» o de «las hablas de transición» que hoy en día están guardadas ya solamente

¹³⁰ Eva GUGENBERGER, «Existe un “cocoliche gallego”? la inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 123.

¹³¹ CONDE, *Lunfardo*, 218.

¹³² *Ibíd.*, 224.

¹³³ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 190-191.

¹³⁴ *Ibíd.*, 195.

¹³⁵ CONDE, *Lunfardo*, 220.

¹³⁶ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 196.

¹³⁷ CONDE, *Lunfardo*, 220-222.

literalmente.¹³⁸ Entre ellos el cocoliche, el castellano hablado por los italianos que emigraron al Río de la Plata en las últimas décadas del siglo XIX. Lipski menciona un ejemplo del cocoliche literario del año 1915:

«¿No me conóscano? So Pascuales Ventricello, lo guarda. O ido a combrá todo esto pe que hoy cumple vende año la chicha mía, e quiero convidare alo novio, que va a tocarle la serenata esta noche. Yo tengo na hija que se me va a casá. ¡Parece mentira! Lo novio, Rafaele Llorende, la ha conocido a lo tranguay. E me agropiano».¹³⁹

Asimismo el valesco, y el farruco los clasificamos entre las hablas híbridas. El valesco obtuvo su nombre según una región del sur de Rumania llamada *Valaquia*, en el nombre original *Valajsk*. Desde allí emigraron hacia Argentina miles de inmigrantes.¹⁴⁰ Se trata entonces de un habla de transición o el castellano hablado por estos inmigrantes. Sin embargo, el valesco designa también los híbridos lingüísticos de la lengua ydis o de las lenguas de la Europa del Este gracias a su pronunciación similar.¹⁴¹ Existe un testimonio del año 1923 imitando el valesco de un turco: «Atienda qui voy disir yo: Turquía tiene tanto soldado como Alamania qui también Alamania inseñó pilear soldado turco a la última moda».¹⁴²

El farruco es un «habla híbrida con la que se comunicaron los gallegos tanto en la vida real como en las obras del teatro argentino y uruguayo».¹⁴³ Gugenberger lo llama un «cocoliche gallego» mientras que destaca la importancia de la inmigración gallega en comparación con la italiana.¹⁴⁴ El farruco se caracteriza, entre otras cosas, con el uso frecuente del fenómeno fonético llamado la *gheada*. Este fenómeno consiste en la pronunciación del fonema representado por el grafema *g* como *h*, es decir, la *aspiración*, y se nota, por ejemplo, en la palabra *digho* en vez de *digo*, *ghallegho* en vez de *gallego*, etc.¹⁴⁵ Además de estas hablas de transición, Conde menciona también otros casos parecidos, cuyos restos clasificaríamos más bien entre los prelunfardismos, entre ellos, por ejemplo el

¹³⁸ Ibid., 165.

¹³⁹ LIPSKI, *El español de América*, 201.

¹⁴⁰ CONDE, *Lunfardo*, 164-165.

¹⁴¹ Ibid., 167.

¹⁴² Ibid., 168.

¹⁴³ Ibid., 172.

¹⁴⁴ GUGENBERGER, «Existe un “cocoliche gallego”? la inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas», 125-129.

¹⁴⁵ CONDE, *Lunfardo*, 172.

portugués o el español pidginizado que aparecieron en la zona de la Argentina actual ya en los primeros siglos de la colonización.¹⁴⁶

2.3.3 Las palabras procedentes del español

2.3.3.1 Cambios de significado

Los préstamos no son la única fuente de las palabras en el lunfardo. El nuevo aflujo de las palabras se produjo con la incorporación de los españolismos, es decir, las palabras originalmente del castellano que han experimentado un cambio semántico o formal. En el primer caso las voces castellanas obtuvieron un nuevo significado en el lunfardo o fueron creadas las palabras totalmente nuevas o modificadas las ya existentes a través de los juegos idiomáticos o los cambios morfológicos.¹⁴⁷ Los españolismos constituyen el 78,5% del léxico lunfardo total.¹⁴⁸

Existen tres diferentes tipos de cambios semánticos que se suelen producir en el lunfardo para formar las nuevas palabras, esto es, por desplazamiento del significado, en cuanto al alcance, y por especialización del género.¹⁴⁹ En el primer caso el significado original de una palabra suele ser sustituido por uno nuevo mediante la metáfora o metonimia. Penny define metáfora como «una comparación en la que un concepto [...] se opone en relación con otro (que el hablante considera semejante al primero)».¹⁵⁰ De acuerdo con Conde, «detrás de toda metáfora subyace una analogía o relación de semejanza que se basa en atributos similares en seres o cosas diferentes».¹⁵¹ La metaforización es uno de los recursos más productivos en las hablas populares. Podemos ilustrar unos ejemplos del libro de Conde:

palabra	significado estándar	significado lunfardo
avión	aeronave	mujer muy atractiva
servir	repartir alimentos o bebidas	golpear
floreros	vasos para poner flores	zapatos

Tabla 2: *Ejemplos de las palabras lunfardas creadas mediante metáforas*¹⁵²

¹⁴⁶ Ibid., 174.

¹⁴⁷ Ibid., 240.

¹⁴⁸ CONDE, *Diccionario etimológico del lunfardo*, 19.

¹⁴⁹ CONDE, *Lunfardo*, 241.

¹⁵⁰ Ralph PENNY, *Gramática histórica del español* (trad. de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual), Barcelona: Editorial Ariel, 1993, 282.

¹⁵¹ CONDE, *Lunfardo*, 252.

¹⁵² Ibid., 252-258.

La metonimia en cambio, puede «aplicar a un concepto el nombre de otro que ya antes poseía alguna conexión con él».¹⁵³ Como describe Conde, la metonimia «tiene primariamente una función referencial, es decir, nos permite utilizar una entidad por otra».¹⁵⁴ Las metonimias pueden ser clasificadas en varias clases, entre ellas, por ejemplo, causa / efecto. Luego la metonimia se clasifica según la relación continente / contenido, autor / obra, lugar / habitantes, producto / lugar de producción, propietario / cosa poseída, instrumento / persona que lo usa, elemento físico / elemento moral, abstracto / concreto, símbolo / cosa simbolizada. Sin embargo, la mayoría de las metonimias en lunfardo se basan en la relación causa / efecto (la palabra *alegría* obtiene en lunfardo el significado «droga» porque la droga causa la alegría, el sentimiento grato y vivo que suele manifestarse con signos exteriores, etc.), continente / contenido (bolsa significa cantidad de droga) y en la relación instrumento / persona que lo usa (*gorra* significa «agente de policía» por la continuidad con la gorra que cubre las cabezas de los agentes de policía).¹⁵⁵ Como un caso especial de metonimia podemos clasificar también la sinécdoque.¹⁵⁶

Por el cambio en cuanto al alcance entendemos los procesos de la restricción o extensión del significado. Es decir, cuando una palabra convierte su significado en uno más especializado o, al contrario en el caso de la extensión, en uno más ampliado de lo que posee su significado original. En las dos siguientes tablas se pueden ver algunos ejemplos tanto de la restricción como de la extensión del significado como una posibilidad del cambio de significado en el lunfardo:

palabra	significado estándar	significado lunfardo
encamarse	meterse en la cama	mantener relaciones sexuales
gramo	cantidad de un gramo	dosis de cocaína

Tabla 3: *Ejemplos de la restricción del significado*¹⁵⁷

palabra	significado estándar	significado lunfardo
angelito	niño de muy tierna edad	ingenuo
boxear	practicar el boxeo	golpear

Tabla 4: *Ejemplos de la extensión del significado*¹⁵⁸

¹⁵³ PENNY, *Gramática histórica del español*, 283.

¹⁵⁴ CONDE, *Lunfardo*, 258.

¹⁵⁵ CONDE, *Lunfardo*, 259-260.

¹⁵⁶ *Ibíd.*, 261.

¹⁵⁷ *Ibíd.*, 243.

El tercer modo de cambio de significado en el lunfardo es por la especialización del género. Durante este proceso un sustantivo femenino es masculinizado o viceversa. Por ejemplo, en el lunfardo el sustantivo femenino *careta* se masculiniza para significar «desvergonzado, simulador, persona que no se droga o alcoholiza». Sin embargo, lo más usual es la feminización de las palabras masculinas. A base de esto, del adjetivo masculino *seco* «que carece de humedad» surgió el sustantivo femenino *seca*, lunfardismo que significa «calada que se da a un cigarrillo ajeno, especialmente a uno de marihuana».¹⁵⁹

2.3.3.2 Cambios morfológicos

Además de los juegos idiomáticos que se producen en el lunfardo a fin de la formación de nuevas palabras como pasa, por ejemplo, con los apellidos italianos, una parte de las palabras lunfardas se forma a través de la derivación, composición, metaplasmos y otras transformaciones y algunos lunfardismos surgieron a través del cambio de la clase lexical. La derivación es «un mecanismo en el cual la formación de palabras se produce por la combinación de una base léxica y un afijo».¹⁶⁰ En cuanto a los verbos y sustantivos, los prefijos más productivos son *des-* y *en-/em-* (*desbole* «confusión», *desortibarse* «sosearse», *empilchar* «vestir con elegancia», *enquilombar* «complicar» y etc.). Asimismo se emplea el prefijo *re-* (*remanyado* «muy conocido», *reloco* «drogado o borracho», etc.). Los sufijos en el lunfardo podemos dividirlos entre los que se suelen utilizar también en el español estándar y los propiamente lunfardos. Al grupo de los sufijos lunfardos pertenecen *-eli*, *-eti*, *-ini*, *-ieri*, *-ani*, *-ola*, *-oni*, *-ucci*, *-utti*, *-ichelo*, *-ato* y sus variantes, los de la procedencia italiana cuales ya hemos mencionado y los sufijos *-ongo* u *-onga* originalmente africanos. Tras la formación de las nuevas palabras desde el punto de vista formal, muchos lunfardismos reciben tanto los sufijos derivativos como los apreciativos.¹⁶¹ Hablamos también de los metaplasmos, que son las adiciones o las supresiones de ciertos sonidos dentro de una misma palabra. Hay varios tipos, pero de los más conocidos podemos mencionar, por ejemplo, prótesis (*oyo* del español *yo*), aféresis (*tano* del español *napolitano*), apócope (*comisa* del español *comisario*), etc.¹⁶² Las palabras en lunfardo pueden crearse también a base de composición. Se trata del proceso

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 245.

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 262-263.

¹⁶⁰ *Ibíd.*, 292.

¹⁶¹ *Ibíd.*, 292-293.

¹⁶² *Ibíd.*, 301-311.

morfológico por el que dos o más palabras forman una nueva palabra (*bolatriste, lengualarga*).¹⁶³

2.3.3.3 Vesre

Como afirma Gobello, el vesre es un juego lingüístico, más próximo al chiste. Cuando hablamos de este fenómeno, nos referimos a una forma de metátesis o un anagrama muy común en varias hablas populares. La esencia del fenómeno vesre es que las sílabas dentro de las palabras alternan su orden. De este modo lo llamamos vesre (*re-ves*), es decir, hablamos *al revés*.¹⁶⁴ Las voces en el vesre pueden ser expresadas mediante la forma o regular, es decir, se forman fácilmente y se reconocen bien (*feca* de *café*, *dorima* de *marido*, *gotán* de *tango*, *checo* de *coche*, *novi* de *vino*, *potién* de *tiempo*, *talope* de *pelota*, etc.), o pueden ser creadas de manera irregular (*lompa* de *pantalón*, *naifa* de *fémica*, *sempio* de *pensión*, *yoyega* de *gallego*, etc.).¹⁶⁵ Los más frecuentes son los vesres de dos sílabas y los que sufren un cambio en la acentuación (*checo* de *coche*, *broli* de *libro*, *colo* de *loco*, *drema* de *madre*, *sopre* de *preso*, *trompa* de *patrón*, *vesre* de *revés*, *monja* de *jamón*, *breón* de *hombre*, *tapín* de *pinta*, etc.). Este grupo abarca más del cincuenta por ciento del total. Hay menos vesres en el grupo de las palabras de tres sílabas (*corroma* de *marroco*, *dorima* de *marido*, *llatebo* de *botella*, *samica* de *camisa*, *choborra* de *borracho*, *votacén* de *centavo*, etc.). La cantidad de vesres de las palabras de cuatro sílabas es mínima, y concretamente, el dos por ciento del total (*llovenco* de *conventillo*, *ñoricompa* de *compañero*, *yorugua* de *uruguayo*, etc.).¹⁶⁶

2.3.4 Etimología incierta, unidades fraseológicas lunfardas

En este capítulo hemos mostrado que los elementos que son importantes en la formación del léxico lunfardo son los prelunfardismos, es decir, las palabras que circulaban en el lenguaje argentino ya en las últimas décadas del siglo XIX, en adelante lo forman los préstamos de otras lenguas que aparecieron con los inmigrantes. Otros componentes del vocabulario lunfardo son las palabras surgidas del castellano a base de los cambios o semánticos o morfológicos y los juegos idiomáticos que han experimentado algunas palabras para crear nuevas, entre ellos el fenómeno vesre. Sin embargo, en el caso de algunas voces

¹⁶³ *Ibíd.*, 300.

¹⁶⁴ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 211.

¹⁶⁵ CONDE, *Lunfardo*, 325.

¹⁶⁶ *Ibíd.*, 327.

lunfardas no se puede explicar su origen, o bien, su etimología no es cierta hasta nuestros días (*baranda* «olor desagradable», *feba* «mujer», *lengo* «pañuelo», *panete* «tonto», *tornillo* «frío», etc.).¹⁶⁷ Al contrario, en el lunfardo existen también homónimos y por eso, algunas palabras tienen doble etimología debido a su doble significado. En este grupo clasificamos, por ejemplo la palabra *amurar* que significa o «abandonar, engañar» del genovés *amurrâ* «encallar» u otro significado que presta la palabra *amurar* es «adosar algo a una pared» que proviene del español *muro* «pared».¹⁶⁸ En el lunfardo podemos encontrar también varias unidades fraseológicas o expresiones de varios campos semánticos. No obstante, el número más grande lo ocupan las expresiones que se refieren al amor y la sexualidad.¹⁶⁹ Sus construcciones se basan sobre todo en analogías, comparaciones y metáforas donde algunas son más transparentes como *olor a chivo* «transpiración fuerte» y otras, en cambio, ocultan más, por ejemplo, *ponerle a alguien la tapa* «derrotarlo, demostrarle que no tiene razón». La mayoría de las expresiones están construidas de españolismos. Sin embargo, algunas locuciones fueron tomadas del italiano, por ejemplo, *altro que* del genovés «más que».¹⁷⁰

2.4 Uso del lunfardo

El lunfardo tiene el origen en el habla del compadrito por el afán de absorber muchos términos extranjeros llevados hacia Argentina en las últimas décadas del siglo XIX por las olas de inmigrantes principalmente italianos. Durante los últimos años del siglo XIX, el uso del lunfardo se empezó a difundir en gran medida por las calles porteñas.¹⁷¹ Por aquel entonces el lenguaje gauchesco, el cocoliche y el lunfardo convivían. Ya a partir del siglo XX, se publicaron muchas novelas y revistas en estilo lunfardesco. El lunfardo se incorpora en las letras del tango, en el sainete criollo y otras fuentes de la literatura popular y pronto se vuelve muy popular. A base de esto, de un estilo literario se hizo una parte del habla popular de los argentinos que se ha conservado hasta la actualidad. Aunque varios lunfardismos han caído a su desuso, muchos han sobrevivido o se crearon nuevos. Por eso, hoy en día hay muchas voces lunfardas no solamente en las viejas canciones tangueras y otras obras conservadas, sino que también las notamos en los medios y en la música contemporánea y son una parte inseparable del habla popular actual de los argentinos.

¹⁶⁷ *Ibíd.*, 442-443.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, 444.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, 361.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 356-359.

¹⁷¹ *Ibíd.*, 373.

3 TANGO

3.1 *Raíces del tango*

El tango es un género de música y baile típico rioplatense. Es un fenómeno tanto cultural como lingüístico que se creó y se desarrolló los últimos dos siglos en el área rioplatense, sobre todo en la parte argentina en los barrios de Buenos Aires, la capital. Los orígenes del tango se remontan al año 1823, cuando los negros de origen africano ya libertados de la esclavitud bailaban en sus fiestas y reuniones la danza llamada candombe. Lo más importante eran sus figuras *cortes* y *quebradas*, que son las que forman la base del tango de hoy. Sin embargo, entonces no se bailaba en pareja fija sino suelta.¹⁷² Entre 1870 y 1880 vinieron los compadritos, y su estilo se incorpora al negroafricano. Aportaron su estilo de música y baile y se creó la milonga.¹⁷³ En ese tiempo, la palabra *tango* significaba el lugar donde se baila. El significado del género de música y baile lo toma prestado del tango andaluz,¹⁷⁴ el género musical que penetró en Buenos Aires en los años ochenta. Con sus nuevos elementos influyó mucho en el estilo argentino. En 1911 nació la orquesta típica compuesta de instrumentos como son el bandoneón, el violín, el piano, la flauta, la guitarra y el contrabajo que hasta nuestros días forma una parte inseparable de las canciones tangueras.¹⁷⁵

El tango fue creado y era al principio una cuestión solamente de hombres. A través de los tangos manifestaban sobre todo sus lamentos por desamor, su infelicidad. Como afirma Gobello, cantaron de la madre, los barrios de Buenos Aires, los inmigrantes, Dios, el tango mismo, la soledad, el fracaso, la situación moral, la ética, la felicidad, la justicia, el coraje, y muchísimos otros.¹⁷⁶

A partir de la segunda década del siglo XX surge también la popularidad del tango y asimismo se hacen cada día más populares las estrellas del tango más grandes de aquella época, es decir, los cantantes y los compositores cuyas canciones eran reproducidas frecuentemente. Entre ellos tenemos que destacar a Ignacio Corsini, Carlos Gardel, pero también a mujeres como Azucena Maizani o Rosita Quiroga y muchas más personalidades.¹⁷⁷

¹⁷² GOBELLO, *Breve historia crítica del tango*, 16.

¹⁷³ *Ibíd.*, 13-17.

¹⁷⁴ El tango andaluz era un palo del flamenco andaluz. No tiene nada que ver con el tango argentino. Se trata de homónimos. Fran EXOJO, «El tango flamenco» en *ArteOlé, cultura y turismo de Andalucía: Flamenco*, 2013, l. 1-4, <<http://arteole.com/blog/el-tango-flamenco/>>, [consulta: 29/12/2014].

¹⁷⁵ GOBELLO, *Breve historia crítica del tango*, 47-48.

¹⁷⁶ *Ibíd.*, 89-90.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 99.

3.2 Las letras del tango

El tango andaluz todavía no empleaba palabras.¹⁷⁸ A partir del siglo XX nacen las primeras letras del tango y desde entonces siguen evolucionando. Desde el principio, en las letras se aprovechaba el primer «lunfardo» que era una mezcla del vocabulario marginal gauchesco con el vocabulario de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires y con las voces inmigrantes que vienen desde los años sesenta del siglo XIX.¹⁷⁹ Se trata de la versión del lunfardo todavía en los comienzos. Con el tiempo, el lenguaje de los inmigrantes se adoptó al ambiente del español bonaerense y porteño y evolucionan las letras del tango. Gobello discierne tres estadios en esta evolución: «La primera corresponde a las letrillas picarescas y a veces obscenas [...]; la del tango de varieté [...]; y la del tango canción».¹⁸⁰

La etapa del tango canción se formó en el año 1917.¹⁸¹ Se amplió el vocabulario del habla porteña y las letras de tango en aquella época abundan en lunfardo. La cumbre del lunfardo en el tango llega en las décadas de 1920 y 1930. Aunque existen unos tangos que no contienen ni un lunfardismo, la mayoría de los letristas del tango en este tiempo abarca en sus tangos tres o cuatro palabras lunfardas y en muchos casos alrededor de diez.¹⁸² Debido a las condiciones favorables para la difusión radiofónica y discográfica en esa época, el tango pronto llega a ser muy popular no solo en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, sino también en el extranjero. Por lo tanto, se convirtió en uno de los símbolos de la identidad nacional argentina y tiene un gran mérito por la fijación de los lunfardismos en Argentina hasta la actualidad. De esa razón podemos llamar al lunfardo también el lenguaje del tango.

3.3 Las etapas en la historia del tango

Las etapas en la historia tanguera las podemos llamar *generaciones y guardias*. Es una doble división o dos criterios según los que podemos dividir la historia del tango. Sus límites son abiertos y las transiciones entre ellas no son fijas. Como explica el historiador del tango Horacio Ferrer, en general se puede decir que hay seis generaciones en total: la generación de 1880; 1895; 1910; 1925; 1940 y 1955.¹⁸³ Cada generación se distingue por ciertos rasgos. Sin embargo, el poeta Carlos Vega no está de acuerdo. Según su opinión, las etapas particulares en la historia del tango no son unos períodos cerrados, sino bastante

¹⁷⁸ Ibíd., 19.

¹⁷⁹ Ibíd., 71-72.

¹⁸⁰ Ibíd., 72.

¹⁸¹ Ibíd., 80.

¹⁸² Oscar CONDE, *Lunfardo*, 382.

¹⁸³ GOBELLO, *Breve historia crítica del tango*, 122.

abiertos como para que cada uno pueda infiltrarse en el anterior y en el consecuente.¹⁸⁴ A base de este hecho propone el otro criterio para la clasificación de las etapas de la historia del tango, concretamente las guardias. Amplia los campos de la validez y por lo tanto, al contrario de las generaciones, las guardias las tenemos cuatro:

«la Guardia Vieja, caracterizada por la improvisación, el empirismo y la búsqueda de una identidad; la Guardia Nueva, que logra la definición de los tres avatares o encarnaciones del tango –el baile, el canto y la música–; la Guardia del Cuarenta, distinguida por la erudición, el refinamiento y la estilización; y la Guardia del segundo medio siglo, en la que se busca para el tango una nueva identidad».¹⁸⁵

La Guardia Vieja cubre aproximadamente las décadas de 1900-1920. Sigue la Guardia Nueva que dura hasta los años cuarenta. Desde entonces surge la etapa de la Guardia del Cuarenta y aproximadamente en el año 1955 empieza la Guardia del segundo medio siglo que sigue hasta la década de 1970. A partir de los años ochenta el tango no evoluciona, sino que las melodías y las letras de las viejas canciones se transforman e imitan.¹⁸⁶

3.4 La censura de las letras del tango

En 1943, el nuevo gobierno instalado bajo el control de Juan Perón prohíbe la radiodifusión del lunfardo.¹⁸⁷ A la censura de lunfardo le anteceden varias protestas contra el castellano de Argentina «deformado». Las voces levantaban los académicos, sobre todo la Academia Argentina de Letras, el Consejo Nacional de Educación, la Biblioteca Nacional, la Acción Católica Argentina o la Confederación de Maestros. Según Conde, en el año 1931, la Academia Argentina de Letras «solicitaba “a diarios, teatros y broadcastings su colaboración para desterrar de sus textos, repertorios y audiciones voces y frases incorrectas”».¹⁸⁸ También en 1933 el gobierno apodera al Servicio de Radiocomunicaciones para determinar las nuevas condiciones a la radiodifusión. En cuanto a las canciones y sus letras, se solicita que el castellano esté libre de «modismos del hampa» y «remedos de otros idiomas».¹⁸⁹ En conjunto, todas las protestas antecedentes a la censura oficial aspiraron a la limpieza del castellano en

¹⁸⁴ *Ibíd.*

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ *Ibíd.*, 142.

¹⁸⁷ GOBELLO, *Aproximación al lunfardo*, 128.

¹⁸⁸ CONDE, *Lunfardo*, 398.

¹⁸⁹ *Ibíd.*

Argentina. Los académicos no aceptaron otro modo del idioma que el libre de las voces extranjeras o simplemente del lunfardo.

Después del golpe de estado de 1943, se establece la censura oficial del lunfardo que dura hasta el año 1949. Los tangos a difundirse tenían que ser aprobados por el Servicio de Radiocomunicaciones. En general, sucedían dos cosas: las canciones fueron eliminadas de las radios o las letras fueron cambiadas. En el segundo caso, se cambiaron o solo los títulos de las canciones o las letras completas. Por ejemplo, como afirma Conde, en el año 1945 Troilo grabó la canción *La borrachera del tango*, pero lo obligaron a transcribirle el título por el de *La embriaguez del tango*.¹⁹⁰ El letrista Celedonio Flores en aquella época reescribió más de un tango, por ejemplo, *El bulín de la calle Ayacucho* en *Mi cuartito*. En la comparación podemos ver la primera estrofa del este tango antes y después de la censura:

El bulín de la calle Ayacucho
que en is tiempos de rana alquilabga,
el bulín que la barra buscaba
pa' caer por la noche a timbear.
El bulín donde tantos muchachos
en su racha de vida fulera
encontraron marroco y catrera
rechiflado parece llorar.

Mi cuartito feliz y coqueto
que en la calle Ayacucho alquilaba,
mi cuartito feliz que albergaba
un romance sincero de amor.
Mi cuartito feliz donde siempre
una mano cordial se tendía
y una linda carita ponía
con bondad su sonrisa mejor.¹⁹¹

Tras varias quejas presentadas por la Sociedad Argentina de Autores y Compositores (SADAIC), el gobierno se pone de acuerdo y en 1949 anula la censura del lunfardo. No obstante, la censura continuaba en adelante. En 1950, por ejemplo, la Radio El Mundo todavía limita su radiodifusión de algunos temas. De todos modos, lo más importante es que la censura termina después de 1949. Las letras cambiadas por causa de la censura

¹⁹⁰ Ibid., 405.

¹⁹¹ Ibid., 408-409.

fueron de nuevo reescritas y las versiones originales con el lunfardo se volvieron a publicar.¹⁹²

Durante el siglo XX, los lunfardismos desaparecían o se fijaban. A los lunfardismos les ayudaron a sobrevivir la literatura o la prensa popular, los medios de comunicación o también las letras de las canciones. En general, se puede decir que el lunfardo se popularizó gracias a las letras del tango que fijaban los lunfardismos que se incorporaron pronto al idioma común. Por esa razón, es muy importante ocuparse del estudio del lunfardo y del tango. Por un lado, se trata de la parte importante de la historia y por otro lado, desde el punto de vista lingüístico, es necesario saber la estructura del idioma español y conocer su evolución.

¹⁹² *Ibíd.*, 405-413.

4 ANÁLISIS DE LAS LETRAS DEL TANGO

4.1 Objetivos

El objetivo de la parte práctica de la tesis será el análisis morfológico y léxico-semántico de las letras del tango. En el corpus buscaré los rasgos más importantes del español argentino y resumiré su presencia. Se trata de aquellas características y fenómenos que diferencian el español de Argentina de otras variedades y que he descrito en los capítulos previos.

En la parte morfológica me especializaré en el análisis de cinco fenómenos lingüísticos. Primero estudiaré los tiempos verbales, y concretamente el pretérito perfecto simple (*PPS*) en la oposición con el pretérito perfecto compuesto (*PPC*) y el futuro simple en la oposición con el futuro perifrástico. ¿Domina el *PPS* sobre el *PPC* también en las letras del tango? ¿Está el futuro simple detrás del futuro perifrástico en cuanto al empleo en el tango? Determinaré la frecuencia de estos oponentes de acuerdo con la hipótesis. Luego me concentraré en el voseo, con el fin de confirmar o desmentir su presupuesto empleo predominante también en las letras del tango. Asimismo investigo la presencia de las perífrasis verbales comunes en el español estándar. Después analizaré la duplicación de los clíticos con el objetivo de determinar la frecuencia de este fenómeno en el corpus.¹⁹³ Por último, me ocuparé de los sufijos españoles e italianos, también con la intención de precisar su frecuencia.

La parte léxico-semántica se especializa sobre todo al fenómeno lingüístico lunfardo, y especialmente, en cuatro puntos. En primer lugar investigaré la presencia de los términos lunfardos del número total de palabras. Después me concentraré en la etimología de las voces lunfardas. ¿Es la mayoría de las palabras lunfardas procedentes de las lenguas extranjeras formada de las voces italianas? ¿Qué participación en el lunfardo en el tango tienen otras lenguas? En adelante prestaré atención a las palabras lunfardas que proceden del español. Descubriré cómo fueron formadas; si pasaron un proceso del cambio de significado, el cambio en cuanto al alcance¹⁹⁴, el cambio morfológico, o si se produjo un juego de palabras. Por último buscaré las unidades fraseológicas típicas lunfardas.

¹⁹³ Este fenómeno lo consideramos más como una característica sintáctica, sin embargo, dado que influye también en la morfología, lo podemos abarcar también a los campos de estudios morfológicos.

¹⁹⁴ Se trata de los cambios a través de extensión o restricción del significado original.

4.2 Metodología, corpus

El presente análisis se basa en un corpus de 200 letras del tango construido de las páginas de la web *Todo Tango*.¹⁹⁵ Se trata del «Sitio declarado de Interés Nacional» y con la colaboración con la *Comunidad argentina del tango* tienen el objetivo de «conservar y promover el Tango Argentino en sus diferentes expresiones: Música, baile, poesía, literatura, historia y las artes». ¹⁹⁶ En las páginas podemos encontrar la información exhaustiva del tango. Hay referencias a las vidas y obras de músicos, cantantes, compositores del tango. La mayoría de los tangos de las páginas pone la letra y algunos la grabación original, eventualmente también la partitura o el video.

He elegido las letras del tango de las décadas de 1920 y 1930 porque, como dice Conde, el tango de este período se encuentra en su cumbre y las letras contienen muchos lunfardismos.¹⁹⁷ En la web *Todo Tango* encontramos unas 500 canciones de este período de las cuales he elegido unas 200, es decir, aquellas que incluyen también la grabación original para verificar los contenidos. Las grabaciones originales se encuentran en el corpus bajo el enlace en las páginas *Todo Tango*. Las canciones, más bien dicho letras, se analizarán desde el punto de vista morfológico y léxico-semántico. En lo referente a la presencia de las voces lunfardas del número de palabras total, tomo en consideración solo sustantivos, adjetivos y verbos, porque el lunfardo no abunda en otras clases de palabras. En la determinación de las palabras lunfardas utilizaré el *Diccionario etimológico del lunfardo* de Oscar Conde¹⁹⁸ y el *Diccionario de la Real Academia (DRAE)*.¹⁹⁹ Al referirse a las letras, me propongo utilizar los signos de números entre paréntesis, por ejemplo, (75/57), donde el primer número se refiere al número de la letra del tango en el corpus y el segundo al número de la página del corpus. Dicho corpus y algunos resultados particulares están ubicados en anexo en CD-ROM.

¹⁹⁵ *Todo Tango* (sitio declarado de interés nacional), <<http://www.todotango.com/spanish/>>, [consulta: 4/4/2015].

¹⁹⁶ «The Argentine Tango Society», en *Todo Tango* (sitio declarado de interés nacional), <<http://www.todotango.com/TheArgentineTangoSociety/>>, [consulta: 20/4/2015].

¹⁹⁷ CONDE, *Lunfardo*, 382.

¹⁹⁸ Oscar CONDE, *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires: Taurus, 1998.

¹⁹⁹ RAE: *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 2001/ versión electrónica 2003, <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>, [consulta: 29/12/2014].

4.3 Análisis morfológico

4.3.1 Tiempos verbales

Al analizar los tiempos verbales, es decir el PPS en la oposición con el PPC y el futuro simple en la oposición con el futuro perifrástico, he llegado a la conclusión de que prevalece el PPS sobre el PPC, y en el segundo caso que dominan las formas del futuro simple sobre el futuro perifrástico, como se puede ver en la figura 1:

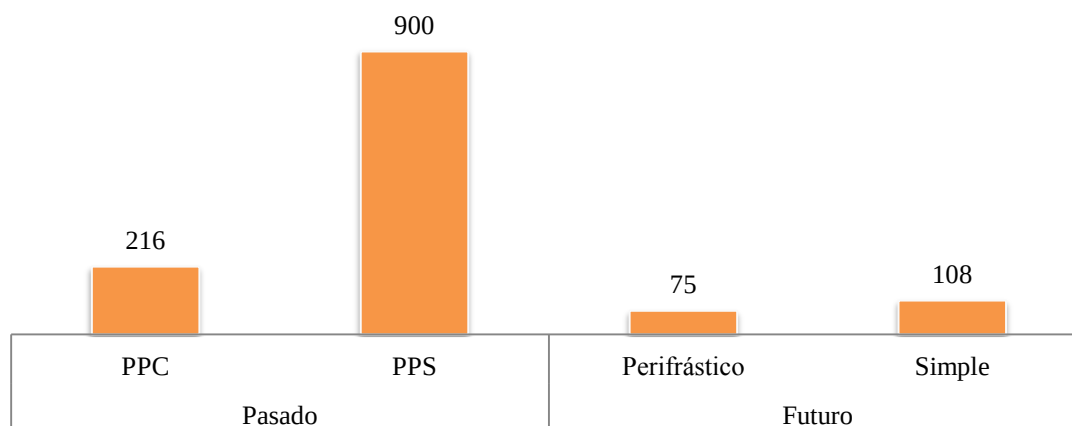


Figura 1: La presencia de los tiempos verbales en las letras del tango

Hemos descrito que en el español de Argentina se prefiere el uso del PPS. Desde el punto de vista semántico, el PPS abarca en el corpus también el PPC, es decir, se emplea también en los contextos del pasado relacionados con el presente que en el español peninsular serían reemplazados por el PPC. Se trata, por ejemplo, de las situaciones donde el hablante describe el día de hoy (*Hoy ya murió el criterio* (164/128)). A contrario, el PPC pierde muchas veces su estatus del expresador de las situaciones pasadas relacionadas con el presente. En muchos casos se usa en contextos de experiencia y resultado indefinido y cubre así los contextos del PPS, como podemos ver en la letra *Chorra* (*Si hace un mes me desayuno con lo qu'he sabido ayer* (47/35)).

En el caso de los tiempos futuros, he observado que 46 casos (30%) de las formas del futuro simple expresan otra modalidad que el futuro (posibilidad, duda, etc.). Un ejemplo del futuro simple que expresa la duda lo notamos en la canción *Amurado* (11/9):

¡Si me viera! ¡Estoy tan viejo!
¡Tengo blanca la cabeza!
¿Será acaso la tristeza
de mi negra soledad?
Debe ser, porque me cruzan

tan fuleros berretines
que voy por los cafetines
a buscar felicidad.

En conjunto se puede decir que en ambos casos se han confirmado las hipótesis de la teoría, es decir, en el corpus de las letras del tango se utilizan los mismos tiempos verbales que en el español de Argentina. El PPC está presente en el corpus 216 veces, esto es, el 19% en comparación con el PPS. En cuanto a los tiempos futuros, el futuro perifrástico en suma domina sobre el futuro simple con el 55%.

Como una curiosidad en cuanto a los tiempos verbales vale la pena mencionar el aparición del pretérito anterior (*hube escuchado*) en la canción *Viejo curda* del año 1927 (193/151). Hoy en día este tiempo verbal casi no se usa. Además, puede ser reemplazado por el pluscuamperfecto o por el PPS, porque se usaba solo con la conjunción *tan pronto como* y semejantes.²⁰⁰ No obstante, en la letra del tango se une con el adverbio *jamás*.

4.3.2 Voseo

Como es sabido, el voseo es el rasgo más característico del español de Argentina donde es pronominal y verbal.²⁰¹ En el corpus se ha comparado el empleo de las formas pronominales, es decir el pronombre voseante *vos* y el pronombre de la segunda persona singular *tú*. Asimismo se han comparado las formas verbales.

En las letras del tango se encuentran ambas formas, es decir, tanto las voseantes como las de la forma con *tú* que es usual, por ejemplo, en el español peninsular. El voseo lo notamos en el 95% de los casos, como es, por ejemplo, en la letra *El rey del cabaret* (75/57):

Rey del cabaret,
¡cómo la querés!
¿A qué andás disimulando
si olvidarla no podés?
Rey del cabaret,
sufrés por amor
y hoy sentís en tu alma herida
los pinchazos del dolor.

²⁰⁰ ČERNÝ, *Morfología española*, 126.

²⁰¹ Norma CARRICABURO, «El voseo argentino: un fenómeno con abordajes múltiples», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 133-134.

En las letras registramos solamente el voseo argentino. Eso significa que las desinencias que aparecen en el presente indicativo son *-ás, -és, -ís*. Al contrario, el uso de la forma estándar es marginal. Está presente en la letra *Ríe payaso* (170/132):

Ven payaso, yo te invito,
compañero de tristezas,
ven y siéntate a mi mesa
si te quieres embriagar;
que si tu tienes tus penas
yo también tengo las mías
y el champagne hace olvidar.

Comparando solamente las formas pronominales, vemos que *tú* abarca solo 3% en la oposición con el 97% del uso de *vos*. El empleo de la forma marginal *tú* podría ser uno de los restos de la inmigración de la generación de padres de letristas del tango de España o de otros países hispanoamericanos donde no se usa la forma voseante.

4.3.3 Perífrasis verbales

El corpus contiene varias perífrasis verbales. En general, las perífrasis las clasificamos en las de modalidad (modales), y las de acción verbal (aspectuales).²⁰² Tras la consulta del corpus observamos que prevalecen las perífrasis modales y entre ellos sobresalen las perífrasis *poder + inf* (*hoy puedo ya mirar con mucha pena* (4/3)) que expresa posibilidad, *querer + inf* (*Quiero derrochar la vida* (2/2)) expresando voluntad y *haber de + inf* (*ya ha de venir un domingo que nos saque* (116/90)) mediante la cual se expresa necesidad u obligación:

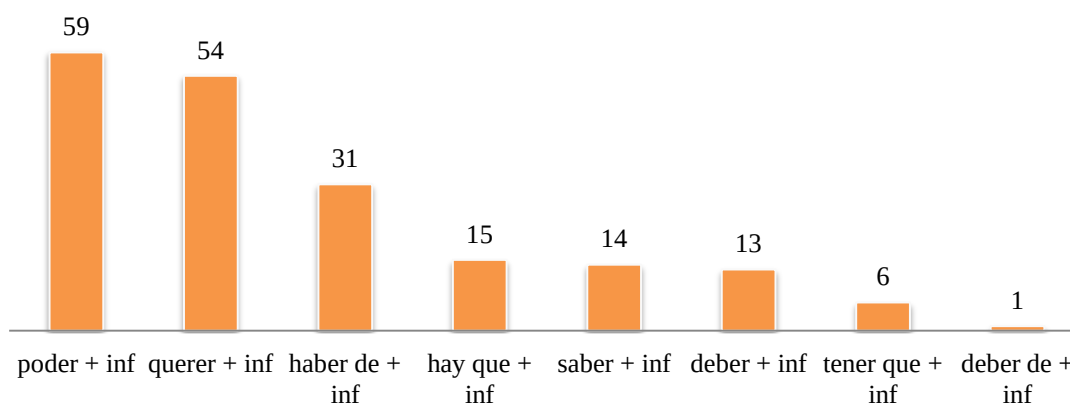


Figura 2: *Perífrasis verbales modales*

²⁰² ČERNÝ, *Morfología española*, 123.

La perífrasis verbal modal *poder + infinitivo* prefiere el significado o valor de posibilidad. No obstante, en el corpus hemos encontrado diferentes valores de esta perífrasis. De un total de 59 muestras de la construcción *poder + infinitivo*, en 22 casos se expresa el significado de capacidad. Se trata de los contextos relacionados con las capacidades de gente y la perífrasis aparece sobre todo en el presente indicativo (*Ya no te puedo aguantar* (73/56), [...] *te recuerda una vida que ya no puedes vivir* (9/7), etc.). Los significados de probabilidad y posibilidad tienen ambos 14 muestras en el corpus. Para la expresión del significado de posibilidad sirven las formas de infinitivo o se le añade *se reflexiva* al verbo *poder* para expresar una posibilidad o regla (*No poder escuchar, hoy, otra vez* (28/21), [...] *si lo que hacen se puede llamar cantar* (23/17)). La probabilidad es expresada principalmente a través de tiempo futuro simple, subjuntivo o condicional ([...] *aunque tengan quince abriles, no los podrán encontrar* (171/133)). El último significado de la perífrasis verbal modal *poder + inf* que hemos encontrado es el de permiso (*Podés pasar por mi lado y hacer de risas derroche* (160/124)).

De las perífrasis verbales aspectuales destacamos sobre todo la perífrasis verbal *volver a + infinitivo* (*vuelve a ser mujer* (104/81)) que expresa repetición. La presencia de otras perífrasis aspectuales se puede ver en el siguiente gráfico:

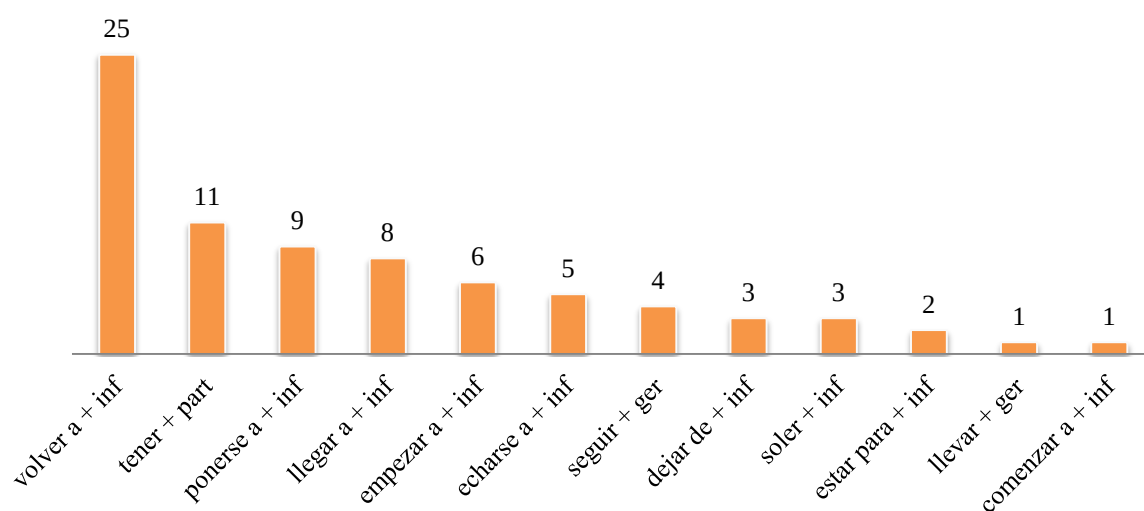


Figura 3: *Perífrasis verbales aspectuales*

Resumiendo el empleo de las perífrasis verbales, observamos que las perífrasis modales indican 193 muestras. Eso significa que con el 71% prevalecen sobre las perífrasis aspectuales que indican 78 muestras. La causa la encontramos en el género tango que mediante las perífrasis modales expresa sentimientos y opiniones propios del autor. Predominan las perífrasis con el significado de obligación o necesidad (*tener que + infinitivo*,

deber + infinitivo, haber de + infinitivo, hay que + infinitivo), siguen las perífrasis con el significado de posibilidad o probabilidad (*poder + infinitivo, deber de + infinitivo*), de voluntad (*querer + infinitivo*), y de habilidad (*saber + infinitivo*). Las perífrasis aspectuales del corpus tienen en primer lugar el significado de repetición (*volver a + infinitivo*), comienzo (*ponerse a + infinitivo, empezar a + infinitivo, echarse a + infinitivo, comenzar a + infinitivo*), resultado (*tener + participio*), culminación (*llegar a + infinitivo*), continuación (*seguir + gerundio*), frecuencia (*soler + infinitivo*), lo que pronto ocurrirá (*estar para + infinitivo*), y duración (*llevar + gerundio*).

4.3.4 Duplicación de los clíticos

En las letras del tango analizadas se hallan unos 80 casos de la duplicación de los clíticos y algunos de ellos serían inaceptables o sobrantes en el español peninsular y otras variedades. Todos los casos de clíticos sobrantes son acusativos. Podemos mencionar cuatro ejemplos de este fenómeno que salen en el corpus. Los clíticos sobrantes están marcados en cursiva negrita. En primer lugar, el doblado clítico sobrante lo podemos encontrar en la canción *El Taita del arrabal* (76/58):

Y así, una noche oscura,
 tuvo un triste final
 aquel a quien **le** llamaban
 el Taita del Arrabal.

El segundo caso del doblado de clítico acusativo lo encontramos en *Fanfarrón* (85/65):

Está bien que **los** engrupas a los giles de hace rato
 pero a mí que sé tu foja no me vas a trabajar.

Otro caso aparece en la letra *Silbando* (178/138):

Una calle... Un farol... Ella y él...
 y, llegando sigilosa,
 la sombra del hombre aquel
 a quien **lo** traicionó una vez la ingrata moza...

El último caso de la duplicación acusativa lo hemos encontrado en *Zaraza* (200/157):

Compañero que, unido conmigo
a un mismo destino, tenemos que andar,
seguiremos rastreando la huella,
la misma que siempre **la** vemos blanquear.

4.3.5 Sufijos

No se ha confirmado la presencia de los sufijos italianos en las palabras del español de Argentina en las letras del tango elegidas. En la letra *Aquella cantina de la ribera* del año 1926 (15/11) aparece dos veces el diminutivo italiano *-ina*, pero este valor apreciativo no lo da a las palabras españolas o lunfardas, sino que aprecia la palabra italiana *ragazza* «muchacha». Sin embargo, es probable que los afijos italianos descritos en la sección teórica se usen más en la lengua común o que se les emplea en las letras tangueras de las décadas diferentes que en las de 1920 y 1930.

Sin embargo, en el corpus se halla un sinnúmero de los sufijos españoles, con valor apreciativo y también derivativo. Muchos de ellos forman una parte importante durante el proceso de la adaptación de palabras españolas al lunfardo. De los sufijos apreciativos destaquemos, entre otros, los aumentativos *-ón* (*corralón, cabezón*) y *-azo* (*amigazo, bacanazo*) que designan el tamaño grande o gran importancia, o los diminutivos *-ito, -illo* (*bulincito, farolito, conventillo*). El sufijo apreciativo más productivo fuera de los lunfardismos es el diminutivo *-ito/-ita* (*peoncito, almita*) que indica el tamaño pequeño o expresa cierto cariño hacia dicha cosa o persona y el aumentativo *-azo o -ón* (*flechazo, regalón, colchón*). De los sufijos derivativos sobresalen los sufijos *-al* en la derivación nominal (*rosal, ojal, ventanal, bacanal*).

4.4 Análisis léxico-semántico

4.4.1 Presencia de las palabras lunfardas

De un total de 16.069 palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) del corpus de 200 letras del tango, 2.152 (13,39%) son las voces lunfardas. Esto significa que en cada letra del tango hay en promedio 10 lunfardismos. El empleo de los lunfardismo es diferente. Mientras que algunas canciones contienen solo hasta 3 voces lunfardas (*Aquel muchacho triste* (13/9), *Arrabal amargo* (19/14), *Colorao colorao* (49/37), *El embrujo de tu violín* (69/52), *Giuseppe el zapatero* (92/70)), hay letras tangueras que tienen más que 25 lunfardismos: *Araca París* (18/13), *Cachadora* (35/25), *Che Bartolo* (44/33), *Che papusa oí* (45/34), *El bulín de la calle Ayacucho* (65/49), *El ciruja* (68/51), *El que atrasó el reloj* (73/55), *Te fuiste, ja, ja* (182/142). Ya la segunda estrofa de la letra de *El ciruja* contiene 14 lunfardismos:

Recordaba aquellas horas de *garufa*
cuando *minga* de *laburo* se pasaba,
meta *punguia*, al *codillo* escolaseaba
y en los *burros* se ligaba un *metejón*;
cuando no era tan *junao* por los *tiras*,
la *lanceaba* sin tener el *manyamiento*,
una *mina* le *solfeaba* todo el *vento*
y jugó con su pasión.

Las letras del tango no reflejan la medida auténtica del uso de los lunfardismos de aquel entonces, porque no todas las letras contienen el número idéntico de estas palabras. Dado que algunas letras abundan en lunfardo y otras muestran un empleo mínimo, podemos decir que es más bien una opción de los autores que de esta manera quieren llamar atención o utilizan el lunfardo con otras intenciones descritas en la sección teórica.

4.4.2 Etimología de las palabras lunfardas

El análisis ha mostrado que el 62% de los lunfardismos proviene del español. Entre estas palabras se encuentran las voces del caló (*chamullar* «conversar, «hablar en tono confidencial y persuasivo; noviar, flirtear», *chorro* «ladrón», *junar* «observar, mirar fijamente; advertir, conocer; comprender», *araca* «voz de alarma, voz de sorpresa», *dique* «ararde, ostentación») y germanía (*fulero* «falso, de mala calidad; pobre, desagradable, feo, de mal gusto; desleal; enojado», *garrón* «disfrute gratuito de una prostituta; favor sexual; prisión sufrida injustamente; suceso desfavorable», *boliche* «establecimiento comercial o industrial de poca importancia, especialmente el que se dedica al despacho y consumo de bebidas y comestibles», *carro* «prostituta», *palmar* «dar por fuerza una cosa; pagar; terminar, acabar; errar, fracasar; enfermar; debilitarse», *pechador* «sablista, gorrón»). Sin embargo, la mayor parte de las palabras de origen español la forman los vocablos del español estándar (93%), véase la tabla:

procedencia		número	total	% de su grupo	% del lunfardo	total % del lunfardo
americanismos			42			2
prelunfardismos	araucano	15	152	10	0,7	7
	quechua	25		16	1	
	africanismos	112		74	5	
españolismos	español estándar	1234	1330	93	57	62

	caló	60		4	3	
	germanía	36		3	2	
italianismos	italiano estándar	87	411	21	4	19
	furbesco	143		35	7	
	genovés	168		41	8	
	otros dialectos	13		3	0,6	
galicismos	francés estándar	55	88	63	2,5	4
	argot	33		37	1,5	
anglicismos			3			0,1
lusismos			44			2
etimología incierta			82			4
total			2152			100

Tabla 5: *Etimología de las palabras lunfardas*

Estas palabras atravesando del español al lunfardo han experimentado unos cambios de significado, es decir, un proceso de metaforización o metonimización o han ampliado o restringido su significado. Los juegos de palabras como es el vesre o cambios morfológicos no son la excepción. Los resultados de la investigación de la procedencia detallada de las palabras lunfardas provenientes del español serán presentados más adelante.

Estos cambios los han experimentado también los llamados americanismos. Se trata de las palabras que se utilizan en algunos países hispanoamericanos y en camino al lunfardo cambiaron de la misma forma que las palabras del origen español. Al mencionar algunos ejemplos de los americanismos no debemos olvidar de *barra* «grupo de personas, grupo de amigos» (por extensión de *barra* «público que asiste a las sesiones de un tribunal»), *chirusa* «mujer de comportamiento vulgar y afectado» (despectivo de *china*, deformación de *chinusa*), *estampilla* «persona molesta y pegajosa» (metaforización de *estampilla* «sello de correos», por alusión a la goma que tiene en el reverso) o *tigre* (forma apocopada de *tigrero*) «valiente, provocador, hábil» (metaforización de *tigrero* «cazador de tigres»).

Los prelunfardismos ocupan el tercer puesto del número total de los lunfardismos en el corpus. Se notan los aportes del araucano, es decir, de la lengua mapuche (*empilchar* «vestir con elegancia», *empilche* «vestimenta, modo de vestir», *pilcha* «prenda de vestir, pobre o en mal estado; prenda de vestir, particularmente si es elegante o cara», *pilchaje* «conjunto de pilchas»), del quechua (*mate* «calabaza; cabeza humana; juicio, talento, capacidad», *cancha* «habilidad que se adquiere con la experiencia», *pucho* «resto, residuo,

pequeña cantidad sobrante de alguna cosa; colilla del cigarrillo») y los africanismos (*batuque* «bulla, alboroto, bochinche; fiesta ruidosa; confusión, desorden», *milonga* «tonada popular del Río de la Plata, que se canta al son de la guitarra, y danza que se ejecuta con este son; composición musical de ritmo vivo y marcado en compás de dos por cuatro; baile vivaz de pareja enlazada; lugar o reunión en que se baila; embrollo, enredo; riña, discusión; excusa, evasiva, mentira; tango», *canyengue* «arrabalero, de baja condición social; manera especial de bailar e interpretar el tango; tipo de compás que se marca golpeando el contrabajo en las cuerdas con el arco y la mano libre, baile de gente arrabalera», *tanguero* «relativo al tango; cantor o músico de tango; aficionado a la música o al baile del tango»).

La parte importante del vocabulario lunfardo la forman los préstamos de otros idiomas. En el corpus se nota en total 411 lunfardismos del origen italiano, que es el 19% del número total de lunfardismos. El número más grande proviene del dialecto genovés (*bagayo* «paquete, envoltorio, equipaje; objeto introducido de contrabando; mujer poco agraciada; persona fea; deportista pesado y torpe; accesorias penales», *acamalar* «ajobar; tomar, agarrar, sacar; ahorrar; proteger; solventar, mantener; comprender, percibir», *vento* «dinero», *bacán* «dueño, concubino, hombre que mantiene a una amante, individuo de buena posición, adinerado, cómodo», *berretín* «manía, idea fija, deseo impetuoso, ilusión no ajustada a las posibilidades reales, objeto falsificado, bolsillo, ano», *mishio* «pobre, indigente», *pelandrún* «vago; pícaro, astuto; infeliz, miserable; tonto», *amurar* «inmovilizar, empeñar, dar algo en garantía prendaria, encarcelar, abandonar, engañar, robar», etc.). Siguen las palabras del italiano jergal (*escabiar* «tomar bebidas alcohólicas, beber», *morfar* «comer», *bulín* «habitación, departamento modesto», *mina* «mujer», *batir* «decir», *gamba* «pierna, billete de cien peso», *salute* «saludo», *ganso* «pene», *polenta* «fuerza, potencia; ánimo, ganas; extraordinario, excelente»), del italiano estándar (*manyar* «comer, entender», *laburar* «trabajar, robar», *punga* «robo», *cuore* «corazón», *espiantar* «huir, escapar, ir; echar, despedir; quitar, robar», *estrada* «calle», *lungo* «largo, alto», *parlar* «hablar, charlar», *biaba* «golpe», *cachadora* «vividora», *chitrula* «tonta», *paco* «paquete de dinero»), y de otros dialectos como véneto (*encanar* «apresar, detener, encarcelar», *cafiolo* «rufián»), piamontés (*ñata* «nariz, especialmente la pequeña; de nariz corta», *mersa* «conjunto de personas de baja condición; plebeyo, vulgar») y milanés (*minga* «no, de ninguna manera»).

Otro grupo bastante numeroso son los galicismos entre los que clasificamos las voces que proceden por una parte del francés estándar (*cachet* «sello, sello de distinción», *biscuit* «tipo de objeto de porcelana», *cabaret* «tipo de lugar nocturno de diversión», *debut*

«principio, comienzo», *garsoniere* «habitación, vivienda de soltero», *buyón* «sopa, alimento, comida, estómago», *midinette* «modistilla», *fané* «marchito, cansado», *frappé* «refrescado, helado», *toilette* «arreglo personal», *madame* «señora», *petit-hotel* «palacete») y por otra del argot (*fifi* «petimetre», *beguén* «capricho amoroso», *chiqué* «simulación», *gigolo* «amante joven de una mujer madura», *griseta* «modistilla», *mishé* «amante maduro de una mujer joven», *cocó* «cocaína»). Los galicismos están presentes en gran medida en las letras *Che papusa oí* (45/34), *Muñeca brava* (133/104), *Madame Ivonne* (117/91), *Noches de Montmartre* (138/108) y *Griseta* (95/73).

En las letras elegidas hay también un registro de lusismos. Hablamos de palabras como *descangayado* «deteriorado, devencijado, ruinoso», *palpitar* «presentir», *farra* «burla», *viola* «guitarra, guitarra eléctrica», *tamango* «botín, zapato», *mango* «divisa de un peso, unidad monetaria» y *gavión* «picaflor, seductor». Los lusismos forman el 2% total del léxico lunfardo.

El registro mínimo se nota en el caso de los anglicismos, que aparecen solo tres veces en todo el corpus. Concretamente se trata de la palabras *jailefe* que es la forma sincopada de *jailaife*. Significa «lechuguino, petimetre; individuo de clase alta; elegante» y proviene de la expresión inglesa *high life* «alta sociedad». La segunda palabra que aparece en el corpus es la palabra *vampiresa* «mujer seductora» del inglés *vampire feme* «mujer vampiro». La última palabra del origen inglés que sale en el corpus es *dequera/dequerusa*. Su significado es sobre todo el de interjección «¡cuidado!» y viene del inglés *take care*. Es un caso esporádico donde la palabra lunfarda reemplaza otra clase de palabra fuera de sustantivo, adjetivo o verbo. Su segunda forma *dequerusa* tiene además el significado de «excelente».

Varias palabras tienen la etimología incierta. Por lo tanto, en cuanto a las palabras como *engrupir* «embrollar, distraer, atraer con halagos; engañar, mentir», *paica* «mujer joven», *pituca* «que afecta comportamientos de moda; elegantemente vestido», *tornillo* «frío», *lengue* «pañuelo de cuello», *purrete* «niño, chiquillo», no podemos determinar con exactitud su origen.

Como ya hemos señalado en la parte teórica, los extranjerismos se han adaptado al lunfardo o directamente o han sufrido cierto cambio, como las palabras tomadas del español. La lista completa de todos los lunfardismos del corpus se encuentra en anexo nº 2 en CD-ROM.

4.4.3 Españolismos y los procesos de su adaptación al lunfardo

El 57% del número total de los lunfardismos en el corpus proviene del español estándar. De un total de 1234, el 32% de las palabras ha experimentado el proceso de la metaforización, como se ve en el gráfico:

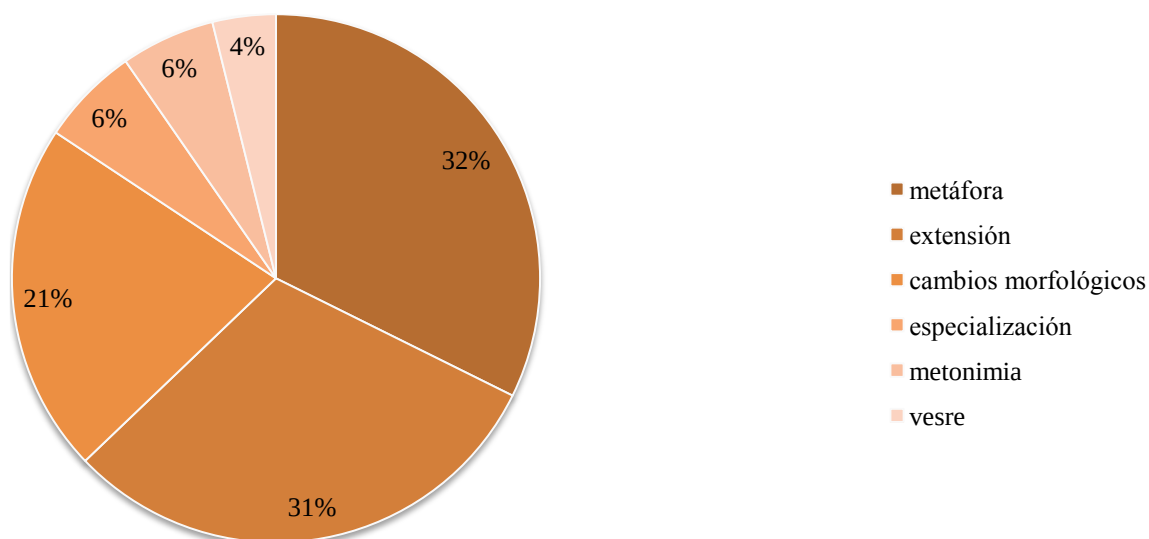


Figura 4: *Procesos de la adaptación de lunfardismos del origen español*

Se trata de 342 palabras. En comparación con otras posibilidades de transición de palabras desde español hacia lunfardo, la metáfora entonces representa la mayoría. Un ejemplo de la metaforización es la palabra *abrojo*. Su origen lo encontramos en la palabra española *abrojo* «planta anual cuyo fruto se adhiere a las ropas y la piel de los animales». A través de metáfora obtuvo en lunfardo el nuevo significado, y concretamente, «persona que se entromete en las conversaciones, reuniones o empresas ajenas, y de la cual cuesta desprenderse». Otras palabras que han experimentado proceso de metaforización son, por ejemplo, *buzón* («calabozo», del español *buzón* «abertura por la que se echan las cartas para el correo o para otro destino»), *cabezón* («pene», del español «que tiene grande la cabeza»), *cantor* («que confiesa un delito», del español «persona que canta»), *corbata* («cierta forma de ataque», del español «trozo de tela que se pone alrededor del cuello»), *fuelle* («bandoneón», del español «instrumento para recoger aire y lanzarlo con dirección determinada»), *jaula* («cárcel», del español «caja dispuesta para encerrar animales pequeños»), *tiburón* («seductor, conquistador», del español «pez del suborden de los escuálidos»), *tubo* («teléfono», del español «pieza hueca de forma cilíndrica»), *vaivén* («cuchillo», del español «movimiento

alternativo de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a describirla en sentido contrario»), etc.

El 6% (61) de los lunfardismos españoles del corpus lo ocupan las palabras adoptadas a través de la metonimización. Hablamos de las palabras como *cráneo* («persona inteligente, individuo», del español «caja ósea en que está contenido el encéfalo/cerebro»), *lágrima* («persona que inspira lástima», del español «cada uno de las gotas que segrega la glándula lacrimal»), *caña* («aguardiente obtenido por destilación de la caña de azúcar», del español «planta gramínea de tallo lechoso»), *botón* («agente de policía», del español por alusión a botones de su uniforme), *cuero* («piel; billetera», del español «pellejo que cubra la carne de los animales»), *gris* («guardiacárcel», del español por alusión al color de su uniforme), *vuelo* («período de efecto intenso que la droga produce después de ser consumida», del español «acción de volar»), o *gato* («ladrón», del español por alusión de que ambos suelen salir por la noche). En el caso de *botón* se trata de la relación propietario/cosa poseída, mientras que la palabra *vuelo* muestra la relación causa/efecto.

Por el proceso de especialización fue creado el 6% (64) de las palabras en este grupo. En concreto hablamos del grupo de palabras como *matraca* («cachipora; arma de fuego», del español «instrumento de madera que al sacudirlo produce un ruido desapacible»), *prepo* («actitud violenta», del español «poder superior»), *guita* («centavo, peso», del español «dinero contante»), *entrevero* («pelea, combate», del español «mezcla»), *conventillo* («casa de muchas habitaciones», del español «casa de vecindad»), *loca* («prostituta, mujer fácil», del español «de poco juicio, disparatado e imprudente»), *instrumento* («pene», del español «aquello que sirve para hacer una cosa»), *fiesta* («orgía», del español «regocijo, diversión»), *estampa* («molde de cera que reproduce el sistema de una llave o cerradura», del español «cualquier efígie o figura trasladada al papel u otra materia»), *bicho* («pene, enfermedad de sida», del español «animal, especialmente el pequeño»), *ambiente* («grupo de personas dedicadas a la misma actividad o que tienen objetivos comunes», del español «grupo, estrato o sector social»).

Otro modo de transición al lunfardo es el proceso de extensión que han sufrido 323 palabras en total. Este proceso es lo contrario de la especialización, es decir, las palabras amplían su significado original. Las palabras extendidas del corpus son, entre otras, *bandera* («todo objeto que se distingue desde lejos», del español «tela, de figura comúnmente cuadrada, que se asegura a un asta, y se emplea como insignia o señal»), *gallego* («español», del español «natural de Galicia»), *casorio* («casamiento», del español «casamiento hecho sin

juicio ni consideración»), *gozar* («burlarse de alguien, generalmente sin que este lo advierta», del español «tener gusto, complacencia y alegría de una cosa»), *tener* («conocer», del español «asir o mantener asido algo»), *chupar* («ingerir bebidas alcohólicas», del español «absorber»), *ensartarse* («errar, equivocarse, frustrarse, fracasar», del español «hacer caer en un engaño o trampa»), *maula* («cobarde, despreciable», del español «persona tramposa o mala pegadora»).

Algunas palabras han sufrido los cambios morfológicos o juegos de palabras. Muy frecuentes son las deformaciones de palabras españolas, como *catrera* de *catre*, *fresquete* de *fresco*, *aspamento* de *aspaviento*, se dan los nuevo significados a los nombres, marcas o apellidos españoles: *gil* («tonto, víctima de una estafa», del español *gili* «tonto» en cruce con el apellido español *Gil*), *mateo* («coche de plaza de tracción a sangre, carruaje de alquiler; cochero del vehículo», del nombre *Mateo* asignado al caballo de un cochero de plaza en la pieza teatral homónima de Armando Discépolo, estrenada en Buenos Aires en 1923), *mujica* («mujer», del apellido *Mujica*), se producen las sincopas: *chabón* de *chambón*, *ande* de *adonde*, se les añaden los sufijos apreciativos a las palabras españolas, como ya hemos mencionado en la parte analítica morfológica: *casita*, *machito*, *corralón*, *amigazo*. Todo el grupo ocupa el 21% del número total de los lunfardismos españoles.

El juego de palabras más especial es el vesre. En el corpus se han encontrado unas 41 apariciones de palabras creadas de esta manera: *cañemu* «muñeca», *colo* «loco», *dorique* «querido», *efe* «fe», *feca* «café», *gotán* «tango», *chele* «leche», *jermu* «mujer», *llobaca* «caballo», *orre* «reo», *piolín* «limpio», *terrán* «rante», *tomuer* «muerto», *votacén* «centavo», *zabeca* «cabeza». A través del vesre fueron creadas también las palabras *tovén*, al revés *vento* «dinero», *camba* de *bacán* «dueño, concubino; que mantiene una amante; cómodo», y *nami* de *mina* «mujer». Sin embargo, estas palabras son del origen italiano.

4.4.4 Unidades fraseológicas lunfardas

En el corpus aparecen en conjunto 28 unidades fraseológicas que en lunfardo, a diferencia del español estándar, tienen cierto significado. En las letras del tango, estas unidades fraseológicas aparecen 54 veces. Se trata sobre todo de las locuciones cuyas construcciones se basan en metáforas de las que algunas son más transparentes y otras menos. En concreto prevalecen sobre todo de las verbales, que están formados por un verbo y un complemento (objeto directo, complemento de lugar, etc.). Asimismo hay locuciones nominales y adjetivales (*caído de la cuna*, *de fiesta*), pronominales (*ni medio*), adverbiales (*a*

la marchanta), etc. La mayor parte de las unidades fraseológicas lunfardas se forman con palabras del español estándar. No obstante, en el corpus no falta una locución de base italiana *laburar de*, que significa «fingir una condición u oficio». Aquí está la lista exhaustiva de las unidades fraseológicas lunfardas encontradas en el corpus:

Expresión lunfarda	Singificado
a la marchanta	de cualquier manera, descuidadamente
andar como bola sin manija	estar desorientado, agitarse o moverse sin hacer nada eficaz
caído de la cuna	ingenuo, cándido
cortar a alguien	no saludarlo, no prestarle la menor atención; no prestarse a sus requerimientos amorosos
dar bolilla a alguien	prestarle atención, prestarse a requerimientos amorosos
dar el espiante	despedir, expulsar
dar el opio	despedir
dar la biaba	golpear, asaltar con violencia
dar olivo	despedir, echar, expulsar
darle corte a alg	prestarle atención, prestarse a requerimientos amorosos
de fiesta	divertido, alegre
de meta y ponga	peligroso (lugares), temible (gente)
de ojo	gratuito, gratuitamente
de novela	muy bueno, excelente; desmesurado, grande, increíble
de prepotencia	violentamente, por la fuerza
dejar de cama	dejar muy fatigado, herido o golpeado
estar en la vía	carecer de dinero o de medios suficientes para subsistir
estar en llanta	estar en mala situación económica
hacer correr la bola	divulgar una noticia
laburar de	fingir una condición u oficio
llevar doblado a alguien	llevarle ventaja
mandar en cana	delatar
ni medio	absolutamente nada
parar la olla	ganar lo suficiente para poder comer, sustentar materialmente a una familia o grupo
ser paquete	ser inhábil, torpe, poco diestro
tener cancha	tener experiencia
tirar el lente	mirar, observar
tirar la bronca	reñir, reprender, enfurecerse

Tabla 6: *Unidades fraseológicas lunfardas*

CONCLUSIÓN

El objetivo del presente trabajo fue señalar las características lingüísticas del tango. En la parte teórica he descrito los rasgos más importantes del español de Argentina y Buenos Aires. Me especializé en las características morfológicas y léxico-semánticas. En cuanto a las características morfológicas he señalado el uso de los tiempos verbales en Argentina, y concretamente del pretérito perfecto simple en la oposición con el pretérito perfecto compuesto y del futuro simple en la oposición con el futuro perifrástico. Dichos tiempos verbales en el español argentino tienen el uso diferente que en otros dialectos del español. También he descrito que la perífrasis verbal *seguir + gerundio* se emplea en algunos para reemplazar el valor del PPC. El rasgo morfológico muy importante es el voseo. Se han descrito las formas voseantes argentinas. En Argentina suelen doblar los clíticos. Hemos observado que algunas formas de la duplicación serían sobrantes en el español estándar. De otros rasgos morfológicos he descrito la influencia italiana en la morfología derivativa argentina. En el español argentino se emplean los sufijos de procedencia italiana que suelen tener valor tanto apreciativo como derivativo. A nivel léxico-semántico he descrito en detalle el lunfardo, el vocabulario de la habla popular de Argentina. Según muestran las investigaciones previas, la mayoría del léxico lunfardo procede del español estándar experimentando un cambio o semántico o en cuanto al alcance o morfológico. Los juegos de palabras no son excepciones. Sin embargo, ya que se trata de un fenómeno naciente de la inmigración masiva europea de los siglos XIX y XX, hay también muchos préstamos y sobre todo de la lengua italiana y sus variedades. En el tercer capítulo me he referido al tango y a la historia de las letras. Observamos que las letras de los años 20 y 30 del siglo XX abundan en lunfardismos.

Los resultados en este trabajo fueron obtenidos del corpus de 200 letras del tango de las décadas de 1920 y 1930. Al analizar los tiempos verbales, hemos averiguado que en el corpus prevalece el PPS sobre el PPC y el futuro perifrástico sobre el futuro simple. Esta presencia corresponde al uso de estos tiempos en el español de Argentina. Asimismo el voseo cuya presencia en el 95% de los casos confirma la hipótesis. En el corpus se encuentran varias perífrasis verbales entre las que sobresalen las modales. En las letras del tango he encontrado 4 ejemplos de la duplicación de los clíticos que serían sobrantes en el español estándar. Es un 5% de todos los casos de la duplicación, que es relativamente poco. La hipótesis en cuanto a la morfología derivativa no se ha confirmado. En el corpus no hay casi ninguno ejemplo que contenga el sufijo italiano. Sin embargo, hay sinnúmero de los sufijos españoles tanto con valor apreciativo como con valor derivativo.

Los resultados de la sección léxico-semántica muestran que la mayoría de las palabras lunfardas proviene del español estándar. Siguen los italianismos que se representan con el 19%. Además de esto, el léxico lunfardo del corpus está compuesto, por orden, de prelunfardismos, galicismos, siguen las voces de la etimología incierta, caló, germanía, lusismos, americanismos y anglicismos. No hay palabras que provengan de las hablas de transición. En las letras del tango elegidas he encontrado también varias unidades fraseológicas lunfardas. Se trata sobre todo de las locuciones. En suma podemos decir que en el corpus aparecen las mismas características lingüísticas que en el español de Argentina. Se han demostrado casi todas las hipótesis de la parte teórica.

Las aportaciones originales de la tesis son sobre todo los resultados del análisis de las letras del tango de las décadas de 1920 y 1930. Los desarrollos eventuales de este trabajo podrían dirigirse a la continuación del análisis ampliando el número de los años de análisis y realizando un contraste de la cantidad de lunfardismos.

RESUMÉ

Tato bakalářská diplomová práce zkoumá morfologické a lexiko-sémantické charakteristiky argentinského tanga 20. a 30. let dvacátého století. Je rozdělena do dvou hlavních částí. V teoretické části se zabývám popisem nejdůležitějších charakteristik argentinské a buenosaireské španělštiny. V lexikální části se věnuji popisu lingvistického fenoménu lunfardo, jenž se proslavil především díky textům písní tanga. V praktické části jsem na základě analýzy korpusu sestaveného z 200 textů písní tanga zjistila, zda a do jaké míry jsou prvky argentinské španělštiny přítomny také v tomto žánru.

BIBLIOGRAFÍA

- BALINT-ZANCHETTA, Jaqueline: «Los galicismos en las letras de tango: representación, estereotipo y simbolismo de algunas voces de origen francés», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 257-284.
- BOLOGNESI, Roberto y Matteo INCERTI: «Le lingue parlate nel territorio dello stato italiano», *Linguaggio e comunicazione*, <http://www.homolaicus.com/linguaggi/lingue_italiane.htm>, [consulta: 30/3/2015].
- CALANTONI, Laura y José Ignacio HUALDE, «Introducción: variación fonológica en el español de la Argentina», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 21-35.
- CALANTONI, Laura y Celeste RODRÍGUEZ LOURO, «Introducción», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 13-16.
- CARRICABURO, Norma: «El voseo argentino: un fenómeno con abordajes múltiples», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 133-142.
- CONDE, Oscar: *Diccionario etimológico del lunfardo*, Buenos Aires: Taurus, 1998.
- CONDE, Oscar: *Lunfardo: un estudio sobre el habla popular de los argentinos*, Buenos Aires: Taurus, 2011.
- CUERVO, María Cristina: «Introducción: aspectos morfosintácticos del español argentino: datos y perspectivas», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 119-131.
- ČERNÝ, Jiří: *Morfología española*, 2.^a ed., Olomouc: Univerzita Palackého v Olomouci, 2008.
- DI TULLIO, Ángela: «Aspectos morfosintácticos del español argentino resultantes del contacto con el italiano», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 439-452.
- ENGELS, Kathrin y Rolf KAILUWEIT, «Los italo-lunfardismos en el sainete criollo: consideraciones léxico-semánticas», en *El español rioplatense: lengua literatura*,

- expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 227-247.
- EXOJO, Fran: «El tango flamenco» en *ArteOlé, cultura y turismo de Andalucía: Flamenco*, 2013, <<http://arteole.com/blog/el-tango-flamenco/>>, [consulta: 29/12/2014].
- GIAMMATTEO, Mabel y Hilda ALBANO, «La “voz” escrita: el español de Buenos Aires en los textos de Internet», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 507-522.
- GOBELLO, José: *Aproximación al lunfardo*, Buenos Aires: EDUCA, 1996.
- GOBELLO, José: *Breve historia crítica del tango*, Buenos Aires: Corregidor, 1999.
- GUGENBERGER, Eva: «Existe un “cocoliche gallego”? la inmigración gallega y sus implicaciones lingüísticas», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 123-135.
- KAILUWEIT, Rolf: «Deícticos en la creación de un espacio lingüístico-cultural rioplatense», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 209-225.
- KEMPAS, Ilpo: «“Me alegro de que por fin hayas visto a Rafa ayer”: acerca del uso del pretérito perfecto en los contextos prehodiernales: el caso de Santiago del Estero, Argentina», *Lingua Americana* 10.18 (2006), 9-26.
- KEMPAS, Ilpo: «Sobre la elección entre canté y he cantado en el español hablado de Santiago del Estero», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 269-282.
- KORNFELD, Laura Malena: «Lecturas alternativas del futuro: usos y significados de la perífrasis ir a + infinitivo», *Traslaciones: Revista latinoamericana de Lectura y Escritura* 1.1, (2014), 8-29.
- LIPSKI, John M.: *El español de América* (trad. de Silvia Iglesias Recuero), Madrid: Cátedra, 1996.
- OSTRÁ, Růžena y Eva SPITZOVÁ, *Úvod do studia románských jazyků*, Praha: Státní pedagogické nakladatelství, 1988.
- PENNY, Ralph: *Gramática histórica del español* (trad. de José Ignacio Pérez Pascual y María Eugenia Pérez Pascual), Barcelona: Editorial Ariel, 1993.

- PERERA SAN MARTÍN, Nicasio: «El cocoliche en el teatro de Florencio Sánchez: descripción, elementos de evaluación estilística», *Bulletin Hispanique* 80.1-2 (1978), 108-122.
- PEŠKOVÁ, Andrea, Ingo FELDHAUSEN y Christoph GABRIEL, «Fraseo prosódico en el español porteño: evidencia de datos leídos y semiespontáneos», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 77-102.
- PEŠKOVÁ, Andrea: «La omisión y la expresión del pronombre vos en el español porteño», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 49-76.
- RAE: *Diccionario de la lengua española (DRAE)*, 22ª ed., Madrid: Espasa Calpe, 2001/ versión electrónica 2003, <<http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>>, [consulta: 29/12/2014].
- RINKE, Esther: «El doblado de clíticos en el español estándar y el argentino: variación lingüística y análisis sintáctico», en *El español rioplatense: lengua literatura, expresiones culturales*, ed. Ángela Di Tullio y Rolf Kailuweit, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2011, 103-119.
- RODRÍGUEZ LOURO, Celeste: «La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 283-297.
- RODRÍGUEZ LOURO, Celeste: «Los tiempos de pasado y los complementos adverbiales en el español rioplatense argentino: del siglo XIX al presente», *Signo y Seña* 22 (2012), 215-234.
- ROHENA-MADRAZO, Marcos: «Variación y cambio de sonoridad de la fricativa postalveolar del español de Buenos Aires», en *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*, ed. Laura Calantoni y Celeste Rodríguez Louro, Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2013, 37-57.
- Todo Tango* (sitio declarado de interés nacional), <<http://www.todotango.com/spanish/>>, [consulta: 4/4/2015].
- «The Argentine Tango Society», en *Todo Tango* (sitio declarado de interés nacional), <<http://www.todotango.com/TheArgentineTangoSociety/>>, [consulta: 20/4/2015].

ANEXOS

I) Corpus de letras de tango (Lista de canciones analizadas)

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| 1. A la luz del candil | 33. Cabezón |
| 2. A mí no me den consejos | 34. Caferata |
| 3. A vos te arrancaron verde | 35. Cachadora |
| 4. Acquaforte | 36. Calavera viejo |
| 5. Agua florida | 37. Callejera |
| 6. Al mundo le falta un tornillo | 38. Callejón |
| 7. Al pie de la Santa Cruz | 39. Cambalache |
| 8. Allá en el bajo | 40. Canchero |
| 9. Alma de loca | 41. Carnaval |
| 10. Amigazo | 42. Carnaval de mi barrio |
| 11. Amurado | 43. Carro viejo |
| 12. Anclao en París | 44. Che bartolo |
| 13. Aquel muchacho triste | 45. Che papusa oí |
| 14. Aquel tapado de armiño | 46. Chirusa |
| 15. Aquella cantina de la ribera | 47. Chorra |
| 16. Aquellas farras (Argañaras) | 48. Circo criollo |
| 17. Araca corazón | 49. Colorao colorao |
| 18. Araca París | 50. Como abrazado a un rencor |
| 19. Arrabal amargo | 51. Como la mosca |
| 20. Arrabalero | 52. Cómo se pianta la vida |
| 21. As de cartón | 53. Compadrón |
| 22. Atenti pebeta | 54. Corrientes y Esmeralda |
| 23. Audacia | 55. Dandy |
| 24. Avellaneda | 56. De mi barrio |
| 25. Bailarín compadrito | 57. De puro guapo |
| 26. Bajo Belgrano | 58. De puro guapo (2ª versión) |
| 27. Bandoneón arrabalero | 59. Dejá el conventillo |
| 28. Barra querida | 60. Desaliento |
| 29. Berretín | 61. Desde piba |
| 30. Boedo | 62. Dios te salve m'hijo |
| 31. Buenos Aires | 63. Disfrazado |
| 32. Bulincito estudiantil | 64. Duelo criollo |

- | | |
|-----------------------------------|------------------------------|
| 65. El bulín de la calle Ayacucho | 99. Ivette |
| 66. El cantor de Buenos Aires | 100. Justo el 31 |
| 67. El carrerito | 101. La bruja |
| 68. El ciruja | 102. La cabeza del litaliano |
| 69. El embrujo de tu violín | 103. La gayola |
| 70. El Garrón | 104. La maleva |
| 71. El motivo (Pobre paica) | 105. La mariposa |
| 72. El poncho del amor | 106. La mina del Ford |
| 73. El que atrasó el reloj | 107. La muchacha del centro |
| 74. El quinielero | 108. La novia ausente |
| 75. El rey del cabaret | 109. La pebeta de Chiclana |
| 76. El Taita del arrabal | 110. La reina del tango |
| 77. El tarta | 111. La violeta |
| 78. El tigre millán | 112. Largue a esa mujica |
| 79. En la vía | 113. Las cuarenta |
| 80. En un fecca | 114. Lloró como una mujer |
| 81. Enfundá la mandolina | 115. Luna arrabalera |
| 82. Entre sueños | 116. Lunes |
| 83. Esta noche me emborracho | 117. Madame Ivonne |
| 84. Estampilla | 118. Mala entraña |
| 85. Fanfarrón | 119. Malevaje |
| 86. Farabute | 120. Mama yo quiero un novio |
| 87. Farolito de papel | 121. Mano a mano |
| 88. Francesita | 122. Mano cruel |
| 89. Gacho gris | 123. Margot |
| 90. Galleguita | 124. Maula |
| 91. Garufa | 125. Me da pena confesarlo |
| 92. Giuseppe el zapatero | 126. Melodía de arrabal |
| 93. Gloria | 127. Mentiras criollas |
| 94. Gorrones | 128. Mi Buenos Aires querido |
| 95. Griseta | 129. Mi vieja viola |
| 96. Hambre | 130. Midinette porteña |
| 97. Haragán | 131. Milonga fina |
| 98. Isla de flores | 132. Muchacho |

- | | |
|------------------------------------|------------------------------|
| 133. Muñeca brava | 167. Recordándote |
| 134. Muñequita de lujo | 168. Recuerdo malevo |
| 135. Niño bien | 169. Resignate hermano |
| 136. No me escribas | 170. Ríe payaso |
| 137. No te engañes corazón | 171. Se acabaron los otarios |
| 138. Noches de Montmartre | 172. Se va la vida |
| 139. Normiña | 173. Seguí mi consejo |
| 140. Nubes de humo (Fume compadre) | 174. Sentencia |
| 141. Ojos maulas | 175. Si se salva el pibe |
| 142. Oro muerto (Jirón porteño) | 176. Si soy así |
| 143. Otario que andás penando | 177. Siga el corso |
| 144. Pa mí es igual | 178. Silbando |
| 145. Padrino pelao | 179. Sollozos |
| 146. Pajarito | 180. Taconeando |
| 147. Palermo | 181. Talán talán |
| 148. Pan | 182. Te fuiste, ja, ja |
| 149. Pan comido | 183. Tengo miedo |
| 150. Pato | 184. Tiempos viejos |
| 151. Patotero sentimental | 185. Titiriteros |
| 152. Pero yo sé | 186. Tres esperanzas |
| 153. Pipistrela | 187. Trovas |
| 154. Pituca | 188. Un tropezón |
| 155. Pobre payaso | 189. Ventanita de arrabal |
| 156. Pompas de jabón | 190. Ventarrón |
| 157. Por una cabeza | 191. Victoria |
| 158. Porque soy reo | 192. Viejo coche |
| 159. Preparate pa'l domingo | 193. Viejo curda |
| 160. Primero yo | 194. Viejo rincón |
| 161. Prisionero | 195. Viejo smoking |
| 162. Qué fenómeno | 196. Viejos tiempos |
| 163. Qué querés con ese loro | 197. Y qué más |
| 164. Qué vachaché | 198. Yira yira |
| 165. Quiero verte una vez más | 199. Yo soy aquel muchacho |
| 166. Rebelde | 200. Zaraza |

ANOTACIÓN

Autor: Miroslava Kubrická

Facultad y departamento: Departamento de las lenguas románicas, Facultad de filosofía y letras

Título de la tesis: Características lingüísticas del tango

Director de la tesis: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Número de caracteres: 119.235 (66 páginas)

Número de anexos: 1 anexo + 2 anexos en CD-ROM

Número de fuentes bibliográficas: 33

Palabras clave: tango, lunfardo, español de Argentina, lingüística, corpus

Característica de la tesis: El presente trabajo estudia las características lingüísticas de las letras del tango de las décadas de 1920 y 1930. La parte teórica se concentra sobre todo en la descripción de los rasgos del español de Argentina y Buenos Aires más importantes y del fenómeno lingüístico lunfardo. En la parte práctica se analiza el corpus de 200 letras del tango desde el punto de vista morfológico y léxico-semántico.

ANNOTATION

Author: Miroslava Kubrická

Department and faculty: Department of romance languages, Faculty of philosophy

Title of the thesis: Linguistic characteristics of tango

The thesis director: Mgr. Radim Zámec, Ph.D.

Number of characters: 119 235 (66 pages)

Number of annexes: 1 + CD-ROM (2)

Number of used bibliography: 33

Keywords: tango, lunfardo, Spanish of Argentina, linguistic, corpus

Characteristic of the thesis: This thesis studies the linguistic characteristics of tango of the 1920s and the 1930s. The theoretical part is concentrated on the description of the most important characteristics of Spanish of Argentina and Buenos Aires and also is concentrated on the linguistic description of the linguistic phenomenon lunfardo. In the practical part of the thesis is analyzed the corpus of 200 lyrics of tango from the point of view morphological and lexical-semantic.